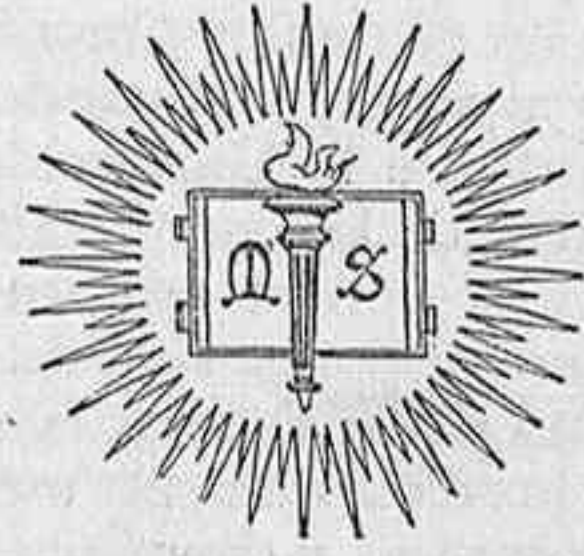


falta 1222 *Ateneo*

La Ilustración Artística



AÑO XXIV

BARCELONA 22 DE MAYO DE 1905

NÚM. 1.221



BUSTO DE MONSEÑOR CARSELADE DE PONT, obispo de Perpignán,
modelado por Violet. (Salón Parés.)



Texto.— *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *Salón París. Obras del escultor francés Violet.* — *Uno de tantos*, por Pedro Mata. — *La duquesa de Villahermosa y el centenario del «Quijote».* — *Crónica de la guerra ruso-japonesa.* — *La misión alemana en Marruecos.* — *Regatas de canoas automóbiles «Argel-Tolón».* — *Noticia de Bellas Artes.* — *Problema de ajedrez.* — *Un divorcio*, novela ilustrada (continuación). — *Animales perversos*, por A. W. Rolker.

Grabados.— *Retrato de Monseñor Carselade de Pont, obispo de Perpignan*, modelado por Violet. — *El escultor rosellonés Violet.* — *Juventud.* — *Serenidad.* — *Entremetidas*, obras de Violet. — *Hacia el ideal*, cuadro de Edgardo Maxence. — *Dibujo de Carlos Vázquez que ilustra el artículo Uno de tantos.* — *Medalla que ha hecho acuñar la Excm. Sra. duquesa de Villahermosa*, obra de D. Bartolomé Maura. — *El palacio de Pedrola (Zaragoza)*, propiedad de la Excm. Sra. duquesa de Villahermosa. — *La próxima batalla naval: fuerza comparada de las escuadras japonesa y rusa.* — *Guerra ruso-japonesa. El hospital de la Cruz Roja rusa en Mukden.* — *Los japoneses en Mukden. Instalación de una línea telegráfica.* — *Grupo de heridos rusos y japoneses.* — *Soldados del ejército de Oku descansando en las calles de Mukden.* — *Escultura de Violet que el ayuntamiento mahonés ha concedido como premio en las regatas «Argel-Tolón».* — *El embajador conde de Tattenbach acompañado del gobernador de Tanger y de varios caídos.* — *El camello Beduino.* — *El jaguar Rayda.* — *Pantera negra.* — *Hembra de rinoceronte negro de África.* — *El elefante Mandarín.* — *Regatas de canoas automóbiles «Argel-Tolón».* — *La canoa italiana «Piat X.»*

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

No habría cosa más fácil que hacer durísima crítica de la manera como se ha celebrado este Centenario de la publicación del *Quijote*. La censura está en todos los labios, y también ha estado, más ó menos explícita y severa, en la mayoría de los periódicos. Resumiré en una sola las notas de desaprobación. El Centenario ha sido, para sus organizadores, tarea de última hora. Todo lo que en el Centenario ha salido con algún lucimiento; los discursos preparados (como es debido y natural) con años de anticipación, sobre la base de trabajos meditados y macados á gusto; los libros elaborados en largas vigili- las, la Exposición cervantina en el Palacio de Bibliotecas y Museos, todo eso ha sido, al salir á luz, aplaudido y celebrado. Pero aquello que, por el sistema, tan propio de la raza, del *impromptu*, se ha querido fabricar al vapor, ha resultado... lo que debía resultar: una liorna.

* *

Las cosas, ó han de hacerse bien, ó es mejor que ni siquiera se intenten. Sólo se consigue, en esta ebullición estéril de apresuramientos, en este brillar de cohetes y fogarachos, presentar ciertos remedos de las cosas, ciertas telonerías y bambalinas, que á nadie engañan, y menos á los extranjeros, á quienes querríamos deslumbrar con tal aparato de escenografía barata.

Si es cierto que lo cursi, la esencia de esta palabra de la cual tanto se abusa y que Cervantes tendría que aprender, con otras varias, para entender la moderna jerigonza, consiste en las pretensiones que no se justifican, en el *quiero y no puedo*, España, en la presente ocasión, se ha expuesto á la nota de cursilería. Y es el caso que, en realidad, España todavía puede; puede mucho, para empeños como el presente sobre todo; pero no quiere á tiempo, no quiere sino como el niño, de un modo caprichoso, sin fijsa. Aún no nos faltaban medios de haber quedado bien en ocasión de tanto compromiso como la del fracasado homenaje á Cervantes, al idioma, á la raza, al genio, á lo único que sin disputa recibe acatamiento más allá de nuestras fronteras; era cuestión de querer, de haber seguido, desde el primer día, una dirección fija, independiente de los vaivenes de la política, confiando la dirección de este asunto á personas que sólo á él, con dedicación absoluta, se consagrasen. Había que hacer lo que ya indiqué en alguna de estas Crónicas, y que poco después, con leves diferencias, preconizó *El Imparcial*; sobre todo había que dar al proyecto lo que la naturaleza da á sus frutos: tiempo de germinar, crecer, granar y sazonzarse.

* *

Y todos, hasta los que pensamos así, venimos á tropezar en este escollo de la precipitación. Yo, que esto escribo, voy á tomar parte—acúsome—en una

velada de la Unión Ibero-Americana, de que tuve noticia con dos días de anticipación, y en la cual, con cortés y amable insistencia, se quiso que yo hiciera uso de la palabra, no habiendo podido negarme después de presentar las muy justificadas excusas que cualquiera presume. Púedese repentizar un brindis en animado banquete, púedese lucir con cuatro palabras al aire en cualquier circunstancia eventual, sin preparación alguna; pero cuando nos cubre el techo del Paraninfo de la Universidad Central, y se trata de Cervantes, de la magna tradición clásica nacional, identificada con el espíritu de la patria, es desconsolador no disponer sino de horas, no poder abrir un libro, no poder reparar la materia, no recogerse. He aquí los daños de este método nuestro, de proceder por sorpresas y chispazos. Yo soy un elemento de muy escasa valía; pero tal cual soy, con tiempo y espacio algo más sabré decir y pensar que con rápidas exteriorizaciones de ideas. Yo, como todos, aprendo cuando estudio, y ni la forma ni el fondo de un discurso mío, sea breve, sea extenso, pueden perder nada si lo cuezo al fuego del trabajo y si me adueño de la materia que he de tratar en él.

* *

A disponer de un mes siquiera, trataría de la lengua castellana. Ella, y no ningún otro lazo, es lo que mantiene nuestra unión moral con las naciones del Nuevo Continente. La idea de raza, tenida por científica, es ahora muy atacada en el terreno científico también, y ha llegado á serlo tan rudamente, que hay recientes libros que la pulverizan, y sólo dejan en pie la influencia del suelo, de la tierra en que se nace y vive. Pero el influjo poderoso de la lengua no se puede discutir, no se puede negar; es hecho demasiado evidente y constante; mientras se habla el mismo idioma, las relaciones son fáciles, activas, la fraternidad se establece sin esfuerzo, las antipatías por causas históricas se borran pronto. Mientras en la América que fué española el habla siga siendo española, atracciones, trueques de vida, infusión continua de nuestro espíritu persistirán en aquellos países, y con creciente interés, á medida que crezcan su prosperidad y vigor, mirarán los hispano-americanos á los españoles.

No puedo menos de ver el signo de la extranjería en la diferencia de lengua. Se me dirá que dentro del organismo nacional de España provincias enteras ni hablan el castellano sino oficialmente. Para que esta consideración no nos lleve demasiado lejos, diré que tenemos mil medios suaves, orgánicos, de mantener á esas provincias incorporadas á la patria; pero que tratándose de América, nuestra única defensa es comunidad de lengua, y por eso debe proclamarse que los que con gloria y honor la cultivan y logran enviarla, sonora, sabrosa, elegante, arrogante, refinada, afiligranada, al través de los océanos, á sostener nuestro influjo en América, hacen tanto por la patria como haría un caudillo victorioso.

No importa que en América sufra alteraciones la lengua, con tal que prevalezca su índole hispánica. También en diversos puntos del territorio español se modifica de mil modos, con la pronunciación y la construcción, el idioma; también los lozanos brotes de los provincialismos irrumpen por ella, y, sin embargo, persiste, y entre las infinitas decadencias que lloramos, no incluyo la del habla.

En nuestras Antillas, cuando eran nuestras, al menos en Puerto Rico, se había formado una especie de gracioso patué modificando ciertas letras y convirtiéndolas en diptongos, sin que por eso dejase de ser allí el castellano enriquecido por buen número de poetas y escritores.

Aun cuando no pudiera hoy decirse como se dijo, que en Lima se habla español muy limado—y tengo entendido que muy limado sigue hablándose,—siempre será para nosotros un bien inmenso que en Lima siga hablándose en español.

* *

Este es, á mi ver, el verdadero significado del Centenario, con relación á América, por representar Cervantes el momento culminante de la fijación del castellano como lengua á la vez popular y literaria. Al decir *fijación* no entiendo esta palabra en sentido estático. Como que Cervantes fué también un innovador, á su hora y en su tiempo; y no en vano dice la gran autoridad del Sr. Cejador en su obra magistral *La Lengua de Cervantes*, que jamás, desde que aparecen los primeros monumentos redactados en romance, habiase presentado una vuelta tan radical en su fonetismo como la que presenció el espacio de tiempo que corre desde la Gramática de Nebrija hasta el *Quijote*. Nadie mejor que Cervantes ha con-

firmado la ley filológica, que el desarrollo del lenguaje procede de dos operaciones: la alteración fonética y la renovación dialectal. Ese elemento popular de los dialectos tiene en el *Quijote* amplia representación, y ese juego y nervio del habla paladina, redimida de la nota de plebeya baja que le achocha en su *Diálogo de las Lenguas* Juan de Valdés, es uno de los especialísimos encantos del libro sin par.

* *

Perdido cuanto ganó para nuestro imperio la espada, siguen lidiando por nosotros el manchego andante y su escudero con las armas de la pluma cervantina, en las tierras descubiertas, así por los navegantes españoles como por Colón. Confirmando la superioridad de la lengua sobre la raza, ni aun el invasor cosmopolitismo de Buenos Aires ha logrado minar la preponderancia absoluta de la lengua española en la República Argentina. Y en las demás naciones hispano-americanas, como en la Argentina misma, si se tiene á gloria la pura sangre española, se tiene á orgullo la conservación del habla. No importa que, según aquí también ocurre, la corrompa el precipitado escribir y el incorrecto hablar; no importan los americanismos, las palabras procedentes del maya, del aimará, del azteca; hay, en defensa de la integridad de la lengua, una legión de puristas, gramáticos, filósofos, escritores, que á veces extreman, más que nosotros, el celo en la ortodoxia, el respeto al casticismo y el culto de los clásicos y modelos del siglo de oro.

En labios y en plumas americanos volvemos á encontrar con frecuencia giros y voces que aquí se dejaron en desuso, acepciones rancias que aquí ha modificado el tiempo; hay autores americanos, como el ecuatoriano José Montalvo, que hasta extreman el arcaísmo y encienden su lámpara en el altar de Cervantes. En Guatemala, en México, en Santiago de Chile, en Bogotá, en Costa Rica, la lengua castellana se venera y se engrandece. La Gramática de la Academia Española es obligatoria en los estudios; los libros de texto, á excepción de algunos científicos, en castellano están; en las relaciones comerciales se hace uso del castellano; las casas inglesas buscan, para sus escritores, españoles; los colegios dan en castellano sus enseñanzas; las leyes se redactan en castellano; y si hay en la mentalidad y en la literatura americana corrientes extranjeras, son menos hondas de lo que á primera vista parecen, y, según frase de un americano ilustre, hacen más bien de ignorancia de los tesoros del habla española, de no saber manejarla con dominio.

* *

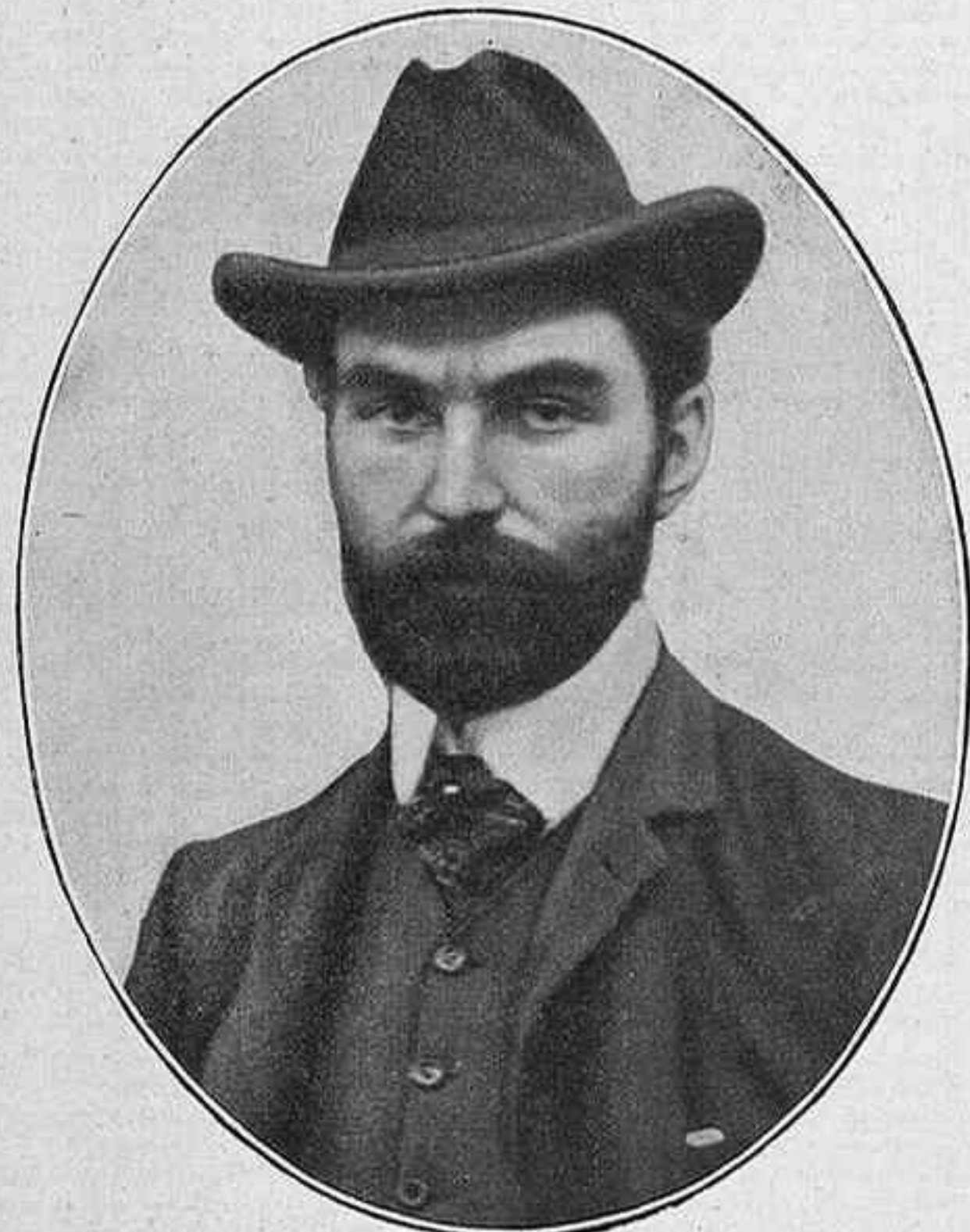
Asegurado parece, pues, entre millones de hombres, en territorios donde la civilización avanza victoriosa, el porvenir de la lengua cuyo monumento más respetado y conocido es el *Quijote*. No por eso, sin embargo, debe adormirnos una confianza optimista. Como murió el latín puede morir todo idioma, aunque más allá de su nacionalidad de origen abarque vastas tierras y numerosos grupos humanos. El poderío de una nación, el desarrollo de su comercio, la riqueza, la actividad, son el seguro fundamento de la extensión de su habla, y hay naciones en Europa que saben extenderse, que cuidan con amor del incremento del habla, que consagran ardiente celo á propagarla y lo consiguen, y cada año anotan con júbilo una conquista, manchan un trocito del mapa con su color. Nosotros, entre tanto, mientras la producción literaria española se mantiene á una altura que, sin entrar en comparaciones, no juzgo inferior á la de otros países más extensivos, Italia por ejemplo, ni aun ese medio tan seguro de robustecer la soberanía de la lengua española en América aprovechamos, y por incapacidad comercial de nuestra librería, las obras españolas ni corren ni se venden en América sino en proporción irrisoria, y aquel mercado, aquel mercado fertilísimo, donde podría medrar, bajo el sol que cantó Bello, nuestra cosecha literaria, está seco, es erial para los únicos aventureros extensores del habla, que todavía pudiéramos, embarcados en blancas carabelas de papel, cruzar los mares en son de conquista...

Sin gran esperanza de que cambie tal estado de cosas, hago votos porque así sea, y no vean los venideros siglos lucir el amargo día en que Cervantes y los demás escritores que han manejado como maestros y enamorados artífices el habla castellana, sean en la América española lo que son hoy los escritores ingleses, alemanes, franceses é italianos: literatura de extraños, en habla de los menos.

EMILIA PARDO BAZÁN.

Salón Parés.—Obras del escultor francés Violet

Recientemente ha podido apreciar el público de Barcelona varias obras de artistas roselloneses expuestas en el Salón Parés, palenque abierto á todas las manifestaciones artísticas y que tanto ha contri-



EL ESCULTOR ROSELLONÉS VIOLET

buído al fomento de las bellas artes en nuestra ciudad.

Figuraban en aquella exposición algunos retratos, paisajes y cuadros de naturaleza muerta del señor Monfreid; diez y seis estudios de paisajes del señor Torras; y seis estudios de árboles y varios paisajes del Sr. Bausil. En todas estas obras se advertían cualidades muy recomendables, pero en conjunto no

infundirla en la materia inanimada, que abarca la más extensa gama de modalidades, y que halla la forma adecuada para expresar cada una de sus concepciones.

Destacábase entre aquellas esculturas el busto retrato de Monseñor Carselade, obispo de Perpignan, (véase el grabado de la primera página), dispuesta con originalidad sorprendente, hondamente sentida y de un aspecto decorativo del estilo más puro. No hay en esta obra la menor afectación; el personaje retratado resulta tal como en realidad es; y la espiritualidad, la austeridad que en su rostro se reflejan, son la expresión natural, la copia exacta del bondadoso semblante del virtuoso prelado. Con esta expresión armoniza perfectamente el carácter hierático de los accesorios.

Otro busto retrato obra de Violet, hermoso también bajo todos conceptos, es el del pintor Monfreid, de un estilo totalmente distinto del anterior: en él admírase una factura á la moderna, un modelado vigoroso, de acentuadas líneas, que rebosa vida y movimiento.

Serenidad, busto en mármol que reproducimos en esta página, pertenece al género opuesto; es una creación clásica, de líneas severas y majestuosas, y que responde perfectamente al estado de ánimo que representa.

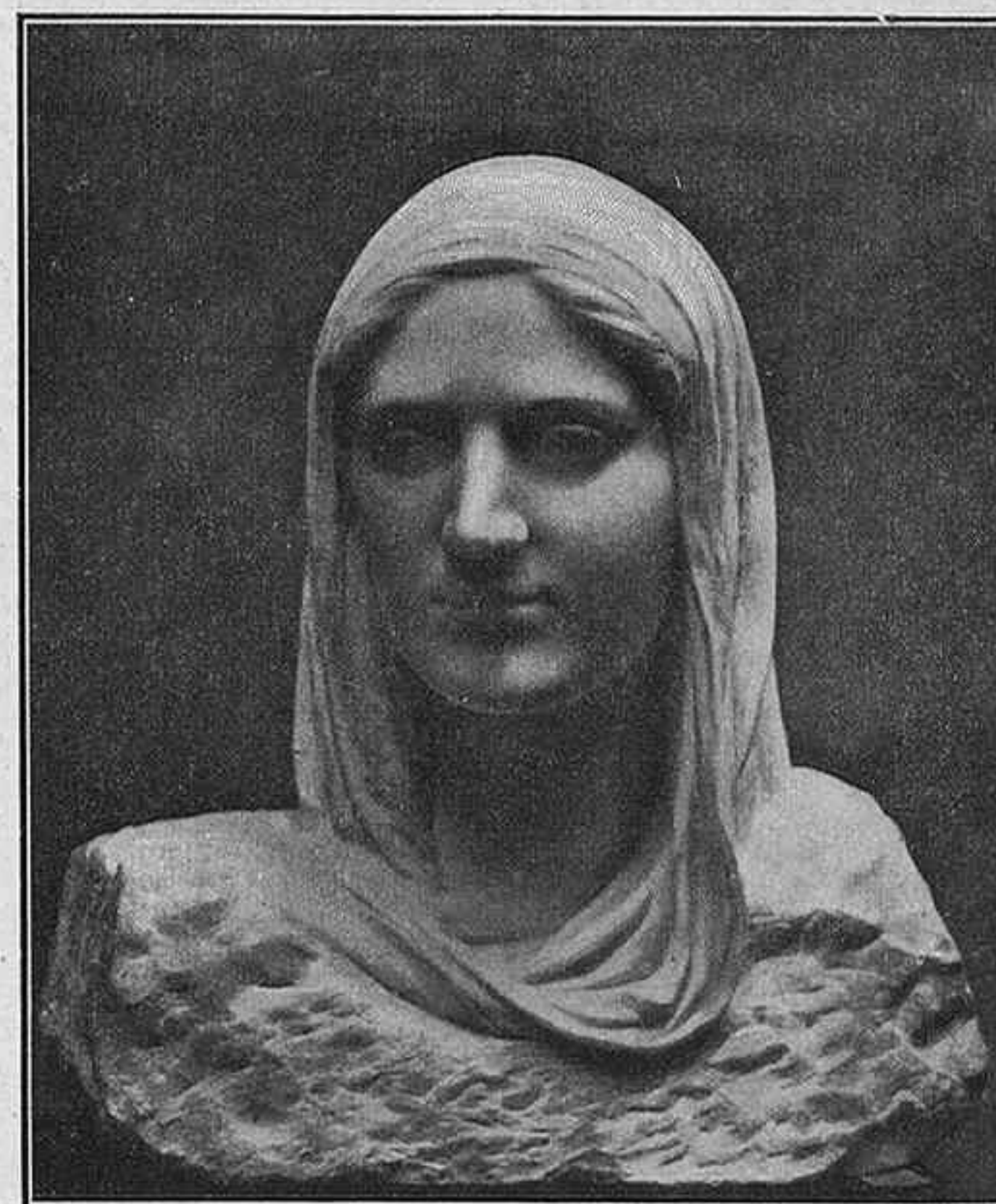
De formas clásicas también, aunque más animada, menos severa que la anterior, es la escultura *Juventud* (que reproducimos adjunta), un gallardo manco cuyo rostro anima la sonrisa propia de la edad más bella y cuyo cuerpo rebosa la frescura y el vigor de la adolescencia, montado en un caballo soberbiamente modelado, que por su actitud parece querer asociarse á la explosión de alegría de su jinete y que redondea por modo admirable la idea que quiso expresar el artista.

Pero en donde aparece caracterizado de una manera superior el arte de Violet es en las esculturas pintorescas que reproducen tipos ó escenas de la vida actual ordinaria. Como muestra de esta especialidad, véase el grupo en bronce *Entremetidas*, que asimismo publicamos en esta página. Im-

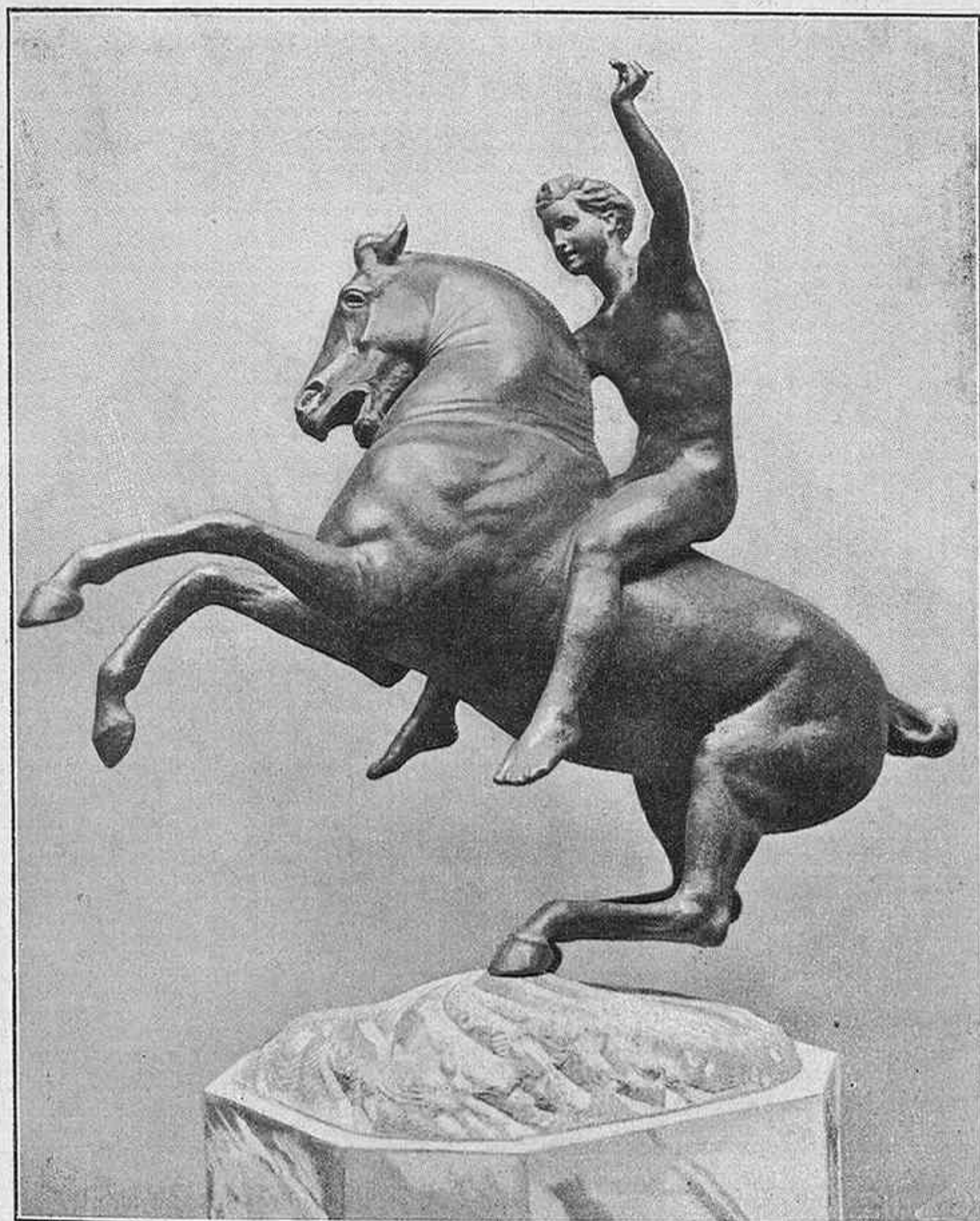
dudarlo, de una mujer se trata) que ha caído en sus garras implacables. El grupo resulta de una verdad maravillosa y cada una de las figuras que lo componen es una obra maestra de realismo.

Muy celebradas han sido asimismo las obras tituladas *Otoño*, con toda la melancolía de que se reviste la naturaleza en esa estación del año; *La vendimia*, de inspiración verdaderamente helénica, y *Una bañista*, de un naturalismo de la mejor ley.

Aunque no figuraba en la exposición Parés, mencio-



SERENIDAD, busto en mármol modelado por Violet



JUVENTUD, escultura en bronce de Violet

permitían formarse completo concepto de aquellos pintores, que indudablemente tienen, y así permiten deducirlo los lienzos expuestos, condiciones para hacer algo más importante de lo que aquí han enviado.

En cambio, las esculturas de Violet nos presentaron á éste como un artista en toda la extensión de la palabra, apareciendo en todas y en cada una de ellas el escultor sobrio, concienzudo, sencillo y á la par grandioso, que sabe sorprender no sólo lo externo, sino también la vida íntima de la naturaleza para

posible sería representar con más naturalidad lo que el escultor se propuso: esas tres mujeres del pueblo están hablando, como vulgarmente se dice; contemplándolas, nos parece escuchar sus murmuraciones, y á juzgar por las caras, así de la que narra como de las que escuchan, bien podemos compadecer á la infeliz (porque, á no

naremos para elogiarla como se merece la escultura que reproducimos en la página 336 y que ha servido de premio, en las regatas «Argel-Tolón,» para la primera canoa que ha llegado á Mahón.

En suma, Violet nos ha ofrecido una serie de trabajos notabilísimos que demuestran un gran tempe-



ENTREMETIDAS, grupo en bronce de Violet

ramento artístico y una rica variedad de aptitudes para cultivar con igual maestría los géneros más diversos.—S.



HACIA EL IDEAL, cuadro de Edgardo Maxence

Por la sombría arboleda caminan juntos, unidas las manos, silenciosos, con la mirada puesta en el infinito, majestuosos, completamente abstraídos, insensibles á las cosas terrenas. Sus semblantes revelan una vida intensa; no reflejan una expresión delicada y débil, sino una expresión robusta y poderosa; sus almas no cantan el idilio, sino la grandiosa epopeya. — La impresión que produce el cuadro de Maxence es de las que difícilmente se borran, ya que el sentimiento que de él se desprende hállase avalorado por una ejecución escrupulosa que realiza una concepción de arte completamente moderna.



López se acerca á la cuna, se pone en cuclillas y chilla destemplado: «¡Cielín!..»

UNO DE TANTOS

- ¿Me va usted á dar más original, Sr. López?
- No, Sr. Pérez; no pienso darle á usted más original. ¿Es que no tiene usted bastante?
- Me falta una columna.
- ¿Y no hay nada compuesto de que echar mano?
- Un artículo sobre el amor en los lapones.
- Magnífico.
- Pero habrá que regletearle.
- Regletee usted lo que le parezca.
- Y meterle en segunda plana.
- En donde á usted se le antoje.
- ¿Entonces ajusto?
- Ajuste usted.

Son las cuatro y cuarto de la madrugada. La estufa se ha apagado. Hace frío. El viejo reloj de la redacción golpea monótono su lento martilleo, tic... tac..., tic... tac..., tic... tac... A través de los vidrios del balcón empañados por la escarcha se ve flotar el disco de la luna entre un grupo de nubes opalinas, transparentes, pálidas.

López se incorpora en el sillón, estira las piernas, arquea los brazos, entrelaza los dedos, apoya en ellos el cogote y bosteza; un bostezo enorme, sonoro, prolongado, que hace huir despavoridos á dos ratones que se habían aventurado á salir de su agujero. Después saca del bolsillo un papelillo de fumar y unas migajas de tabaco; lía un pitillo, lo enciende, se levanta, se pone el gabán y el sombrero, desliza una mirada indiferente sobre las mesas, sobre los montones de periódicos desdoblados, sobre los papeles azules de los telegramas, sobre los papeles amarillos de los telefonemas, sobre las satinadas cuartillas, y por fin, pausadamente, avanza hacia un rincón, hacia un sofá viejo y desvencijado sobre el cual hay una especie de envoltorio negro; pone la mano sobre él y grita:

—¡Eh, Rodríguez, Rodríguez!

El envoltorio se agita y asoma una cabeza, una cabellera despeinada, unos párpados hinchados, unos bigotes lacios y caídos.

—¿Qué es eso? ¿Qué pasa?

—No pasa nada. Que hemos cerrado.

—¡Ah, sí! ¿Qué hora es?

—Las cuatro y veinte.

—¡Qué barbaridad!

El envoltorio se agita de nuevo y tras la cabeza aparecen un pescuezo flaco, un tórax hundido, unos brazos larguiruchos, unas piernas inacabables.

tro y le hace estremecerse de pies á cabeza; pero reponiéndose en seguida se abrocha el gabán, se encasqueta el sombrero, mete las manos en los bolsillos, encoge el cuello, alza los hombros, baja la cabeza y sale de estampía por la calle abajo. El viento sopla sutil y penetrante, azotándole las narices, asae-teándole las orejas, salpicándole el bigote de cristales de escarcha. Ha llovido. Las luces vacilantes de los mecheros rielan en los charcos y la luna resbala en las aceras, haciéndolas brillar como inmensas láminas de metal bruñido.

López anda, anda, anda. Sus pasos retumban en las losas y el eco los devuelve tan claros y sonoros, que dos veces se detiene para mirar si alguien le sigue. Pero no, no le sigue nadie. La calle está desierta. De tarde en tarde el chacoloteo de unas herraduras, el trepidar de un coche, el tañido de unos cencerros, el ruidoso rodar de unas carretas, turban el reposo, y un coche llega y una carreta avanza y luego otra y otra y otra, tardas, pausadas, enormes, balanceando su carga de jaras, de retama, de seras de carbón. El coche pasa rápido, las carretas se alejan lentamente. Poco á poco el chacoloteo se amortigua, el trepidar se apaga, el sonar de los cencerros se extingue. Entonces los pasos vuelven á retumbar sobre las losas, y se oyen los silbidos de los trenes, unos breves, cortos, agudos, como gritos de espanto; otros largos, graves, aflautados, tristes, lastimeros. Un gallo canta. Repica frenética la esquila de un convento. Un sereno golpea acompasado con el cuento del chuzo la puerta de un almacén de vinos. Los golpes secos, metálicos, vibrantes, repercuten en las fachadas próximas.

López llega á su casa. A tuestas—una ráfaga de aire le ha apagado en el portal la única cerilla que le quedaba—emprende la penosa ascensión de la escalera. Los viejos peldaños crujen bajo sus pies, y á la presión de su mano tiembla con largo trémolo la mal sujeta barandilla. Al abrir la puerta de su cuarto ve la alcoba iluminada y en la puerta de la alcoba á su mujer vestida. Un escalofrío de miedo, el presentimiento de una noticia desagradable, le deja un momento indeciso. Luego avanza.

—¿Cómo? ¿Qué es eso? ¿Qué haces de pie á estas horas?

Ella inclina tristemente la cabeza y señala la cuna.

—El niño...

—¿El niño? ¿Qué le pasa al niño?

—Está malo.

—¿Qué tiene?

—¡Qué barbaridad! ¡Qué sueño! ¡Y qué frío! Me he quedado helado. ¿Ha caído mucho que hacer?

López se encoge de hombros y se va. Tumbados en los bancos de la portería los ordenanzas duermen.

Al abrir la cancela de cristales un latigazo de frío le sacude el rostro

—No sé; ha estado todo el día muy fastidiosillo; no ha querido estar más que en brazos; no ha comido nada. A poco de marcharte tú le entró un frío muy grande, muy grande, y luego mucha calentura y con ella sigue. Tócale, tócale la frente, verás.

López avanza muy decidido hacia la cuna, pero al llegar cerca de ella se detiene.

—No me atrevo. Tengo las manos heladas.

—Hace mucho frío, ¿verdad?

—Sí, mucho frío.

Ambos quedan callados, tristes, pensativos. El silencio se hace tan profundo que se oye perfectamente la respiración del muchacho, atropellada, fatigosa. Fuera el viento silba, golpeando las persianas, zarandeando la barra de una cortina que al chocar contra el quicio del balcón produce un sonido metálico y vibrante. Un reloj da lentas, acompasadas unas horas. Otros relojes le contestan.

—¿Has avisado al médico?

—No; yo creo que esto no será nada; algún asiento; mañana le daré una purga, y si, lo que no quiera Dios, se pusiera peor...

—No, no, hay que llamarle en seguida. En los niños todo tiene importancia. ¿Dices que ha pasado muy mal día?

—Inquieto.

—Sin embargo, ahora parece tranquilo. Duerme.

—No, no duerme; está amodorrado. Llámale, verás como no duerme.

López se acerca á la cabecera de la cuna, se pone en cuclillas y chilla con acento destemplado:

—¡Cielín!.. ¡Rico de la casa! ¿Quién te quiere á ti, gloria mía?

El chiquillo abre los ojos y fija en su padre una mirada inteligente. Después, como si la luz le dañase, torna á cerrarlos. Es un chiquillo enclenque, delgado, con la frente enorme, limpia de pelo. Las rosetas violáceas que la fiebre ha dejado en sus mejillas le dan el aspecto de una muñeca de cartón. López, en cuclillas delante de la cuna, le contempla largo rato fijamente, como si pensara leer á través de la carne el secreto de su enfermedad, hasta que el dolor que le causa en las piernas la violencia de la postura le obliga á levantarse.

Entonces su mujer se aproxima á él.

—Oye, Pepe, ¿tienes dinero?

López palidece.

—¿Dinero? Según... ¿Cuánto necesitas?

—Poco. Para acabar el mes. Estamos á 24.

—¿No te queda nada?

Ella saca del bolsillo del delantal unas monedas.

—Esto: seis pesetas y unos céntimos.

Y luego en voz baja, toda confusa, balbuceando, tratando de justificarse:

—¡Está todo tan caro!.. He tenido que pagar al zapatero; el muchacho ha venido tres veces..

Pero López ha respirado ya.

—¡Ah, vamos, tienes dinero para mañana! Bueno; mañana buscaré yo dinero.

Y preocupado con la idea de dónde sacará este dinero, se pone á dar paseos por la habitación.

—¿No te acuestas?

—No, acuéstate tú; yo no tengo sueño. He tomado

— Carlos VÁZQUEZ —

café en la redacción y me he desvelado. Tú tienes que levantarte temprano para aviar las cosas de la casa.

—¡Oh, yo con una hora que duerma tengo bastante!

—Razón de más para que te acuestes. Anda... Yo cuidaré del niño. Además, voy a trabajar.

Este argumento la convence. Da las buenas noches a su marido, besa cuatro ó seis veces al enfermo, le acaricia, le arregla las sábanas, le pulsa, le toca la frente, vuelve á besarle y por fin se desnuda y se acuesta. López cambia las botas por unas zapatillas, el sombrero por una gorra, el gabán por otro más viejo, se sienta ante un pequeño velador, apoya la cabeza en la mano y queda pensativo.

El viento sigue silbando. La barra de hierro golpea persistente el quicio del balcón. La persiana metálica de una tienda se alza con estridente estrépito. Un perro aulla.

López se inclina febril sobre las cuartillas y escribe:

«Para los que disfrutamos de cierto bienestar y de relativas comodidades, la situación de las clases trabajadoras...»

El niño tose... El quinqué se apaga. Por los cristales escarchados entra tenue, vaga, difusa, la claridad del día.

PEDRO MATA.

(Dibujo de Carlos Vázquez.)

LA DUQUESA DE VILLAHERMOSA

Y EL CENTENARIO DEL «QUIJOTE»

No hace mucho, honramos las páginas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicando el retrato de la duquesa de Villahermosa y la reproducción de un

salga de su patria y, á su muerte, pase á figurar entre las joyas del Museo del Prado de Madrid.

Ahora, con motivo del centenario del *Quijote*, ha dado la señora duquesa una nueva prueba de su desinterés, de su generosidad y de su amor á todo cuanto significa una gloria nacional. Dueña del palacio de Pedrola, situado en la provincia de Zaragoza, y en donde la tradición literaria de que se hizo eco Pe-

de todos los que por el buen nombre de España se interesan.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA vuelve hoy á honrarse dando cuenta de este nuevo rasgo de patriótico desprendimiento y reproduciendo la medalla conmemorativa, obra del Sr. Maura, y una vista del palacio de Pedrola tomada de una acuarela del famoso pintor arqueólogo y coleccionista de estampas D. Valentín Carderera, que ha tenido la galantería de facilitarnos la propia señora duquesa de Villahermosa, á la que junto con el más caluroso aplauso por su acto de generosidad en pro de los literatos y artistas, enviamos la más sincera expresión de agradecimiento por la atención que á nuestro periódico ha dispensado.—A.

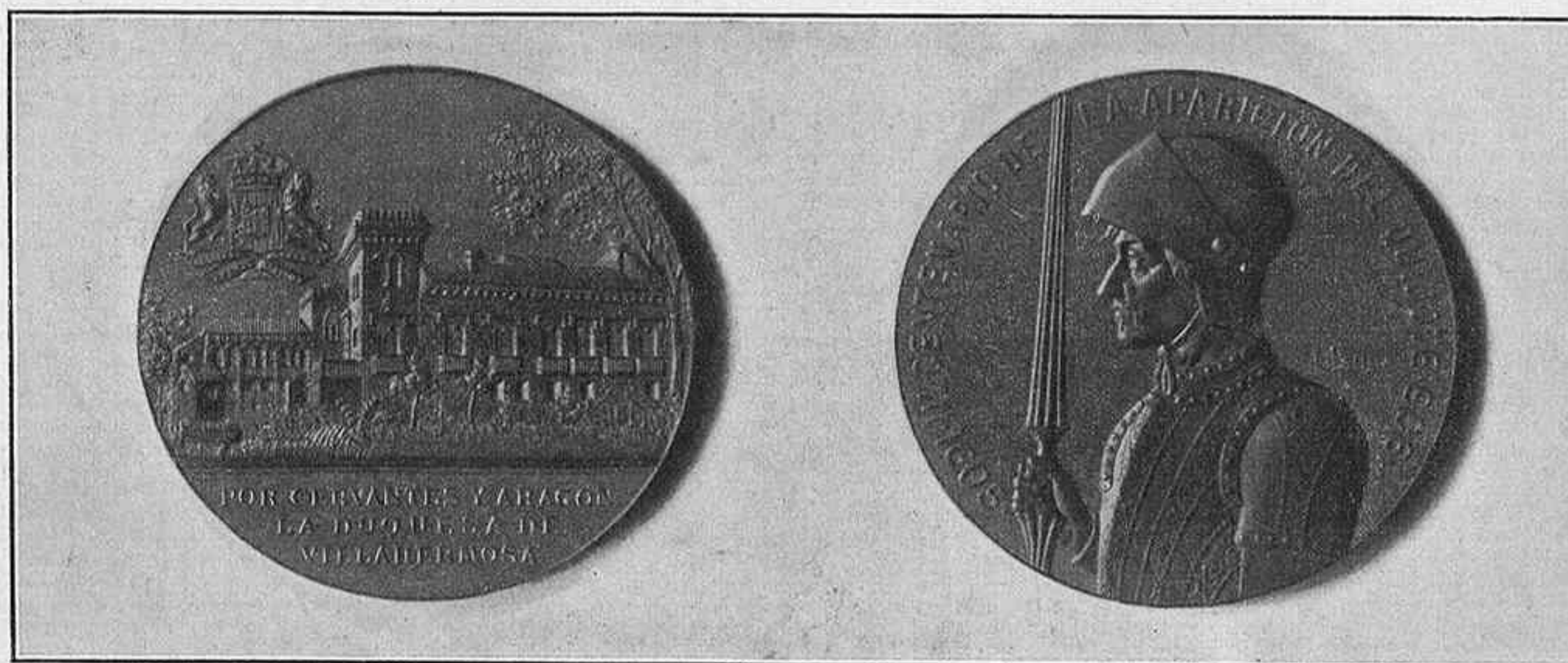
CRÓNICA DE LA GUERRA

RUSO-JAPONESA

El incidente entre el Japón y Francia ha quedado satisfactoriamente terminado, según lo demuestra la

siguiente nota oficial que el ministro de Negocios Extranjeros japonés ha comunicado á los diarios de Tokio, que transcribimos íntegra, porque ella es la mejor contestación que puede darse á la violenta campaña emprendida por la prensa nipona. Dice así:

«Después del incidente de Cam-Ranh, el gobierno francés ha dado á sus funcionarios, así civiles como militares, de la Indo-China la orden de vigilar atentamente la costa del territorio francés y de impedir que los buques beligerantes penetrasen en las aguas francesas. Cuando se señaló la aproximación de la tercera escuadra rusa á dichas aguas, el gobierno francés reprodujo sus instrucciones á las autoridades navales para que ejercieran y adoptaran las más severas medidas restrictivas á fin de evitar cualquier atentado contra la neutralidad, y al mismo tiempo notificó estas disposiciones al gobierno ruso. El go-

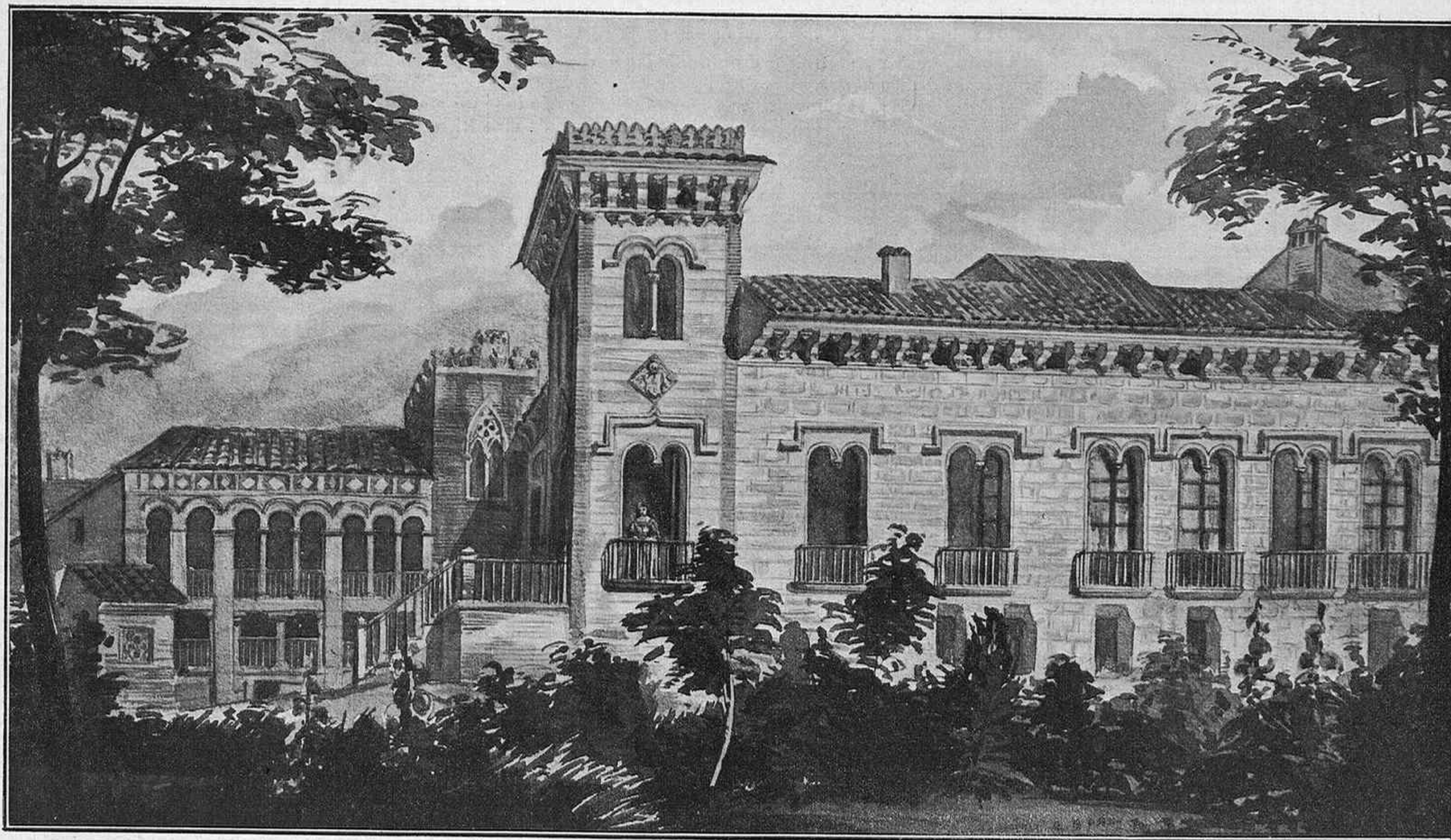


Medalla que ha hecho acuñar la Excm. Sra. duquesa de Villahermosa para conmemorar el tercer centenario de la publicación de la edición príncipe de «Don Quijote de la Mancha.» Obra de D. Bartolomé Maura

llicer en sus notas al libro inmortal de Cervantes supone que fué hospedado y agasajado por los duques el caballero andante, y sabedora de que el Ateneo de la capital aragonesa tenía proyectada, con ocasión del centenario, una visita á la señorial mansión, pensó celebrar en ella una fiesta, y dispuso, entre otros festejos, la acuñación de una medalla conmemorativa.

El estado delicado de su salud le ha impedido realizar su propósito; pero llevada de sus entusiasmos y de sus elevados sentimientos, no ha querido que pasara fecha tan memorable para las letras españolas sin que á ella quedara unido su nombre, y en vez de las proyectadas fiestas, ha dado 100.000 pesetas para una fundación en favor de literatos y artistas de Zaragoza y Pedrola.

Esta determinación es sin duda alguna la nota



EL PALACIO DE PEDROLA (ZARAGOZA), PROPIEDAD DE LA EXCMA. SRA. DUQUESA DE VILLAHERMOSA. — La tradición literaria de que se hizo eco Pellicer en sus notas al «Quijote» supone que en él fué hospedado y agasajado por los duques el famoso caballero andante. Esta vista del palacio que reproducimos está tomada de una acuarela del notable pintor arqueólogo D. Valentín Carderera.

magnífico retrato pintado por Velázquez, propiedad suya, por el cual se le habían ofrecido millón y medio de francos, oferta que la ilustre dama rechazó porque quiere que aquella maravillosa pintura no

más hermosa de cuantas han constituido el homenaje tributado en la ocasión presente á Cervantes, y bien merece la duquesa de Villahermosa el testimonio de la admiración y de la gratitud más profundas

bierno francés ha hecho saber á la legación japonesa en París que, según informes telegráficos, no se señalaba la presencia de ningún buque ruso en Hong-Khoi.»

El gobierno del Mikado reconoce, pues, paladinamente que Francia ha cumplido perfectamente sus deberes de potencia neutral, con lo que caen por su base las tremendas y apasionadas acusaciones de

esenciales de una escuadra (tonelaje, velocidad, cañones, coraza) les señalamos como tipo la cifra 20, resulta que la flota japonesa vale 20 en cuanto á tonelaje, 18 en cuanto á velocidad, 20 en cuanto á

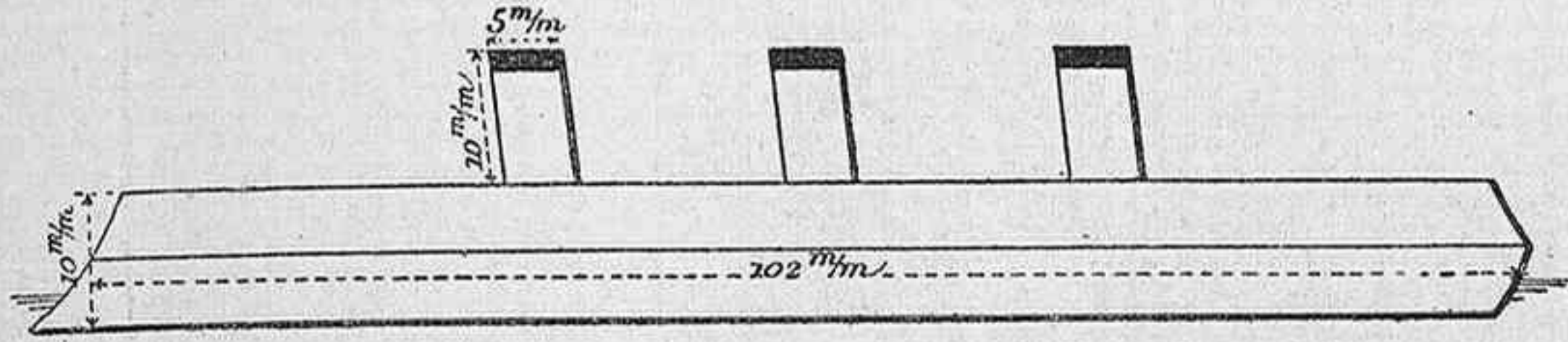
ma, en lo que se refería á los soldados, no ofrecía grandes dificultades, pues se había aumentado en 100.000 el número de reclutas del reemplazo de 1904, y por consiguiente el gobierno pudo tomar grandes

LA PRÓXIMA BATALLA NAVAL: FUERZA COMPARADA DE LAS ESCUADRAS JAPONESA Y RUSA

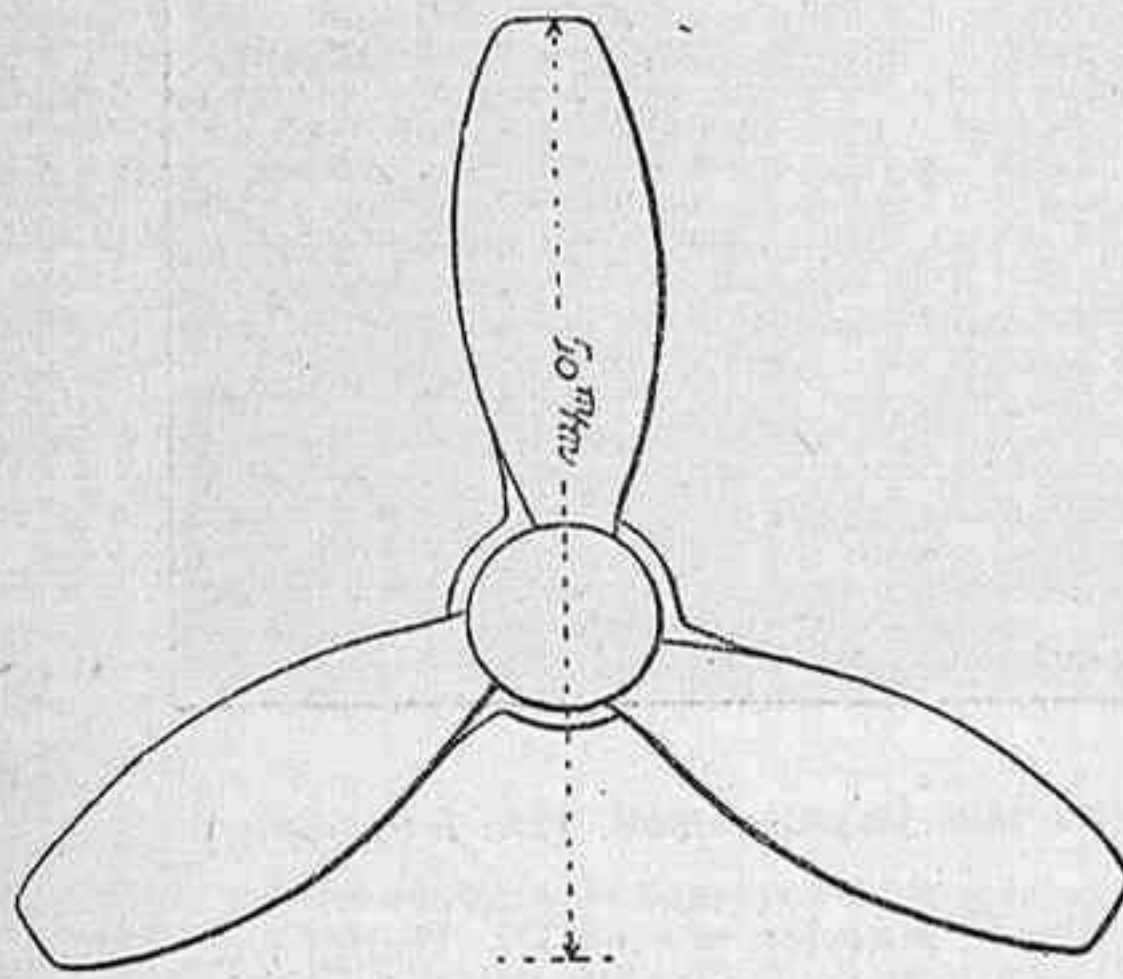
ESCUADRA JAPONESA

(86 buques, incluidos 40 torpederos y 20 contratorpederos)

I. TONELAJE DE LA ESCUADRA JAPONESA: 204.000 TONELADAS



II. VELOCIDAD DE LA ESCUADRA JAPONESA EN POTENCIA DE LAS MÁQUINAS, Á TIRO FORZADO: 500.000 CABALLOS DE VAPOR.



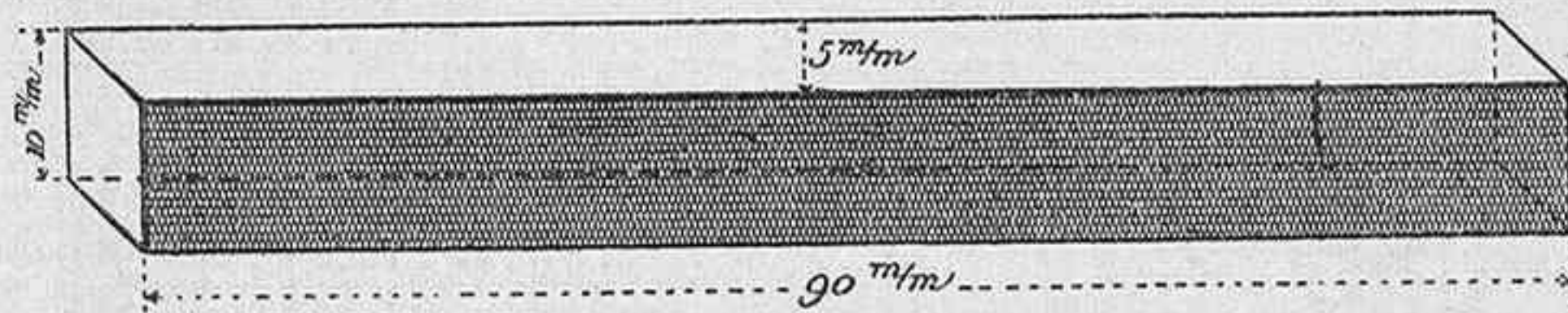
Cada milímetro de altura de la hélice representa 10.000 caballos de vapor

III. ARMAMENTO OFENSIVO DE LA ESCUADRA JAPONESA:



Cada cubo representa una tonelada

IV. ARMAMENTO DEFENSIVO DE LA ESCUADRA JAPONESA

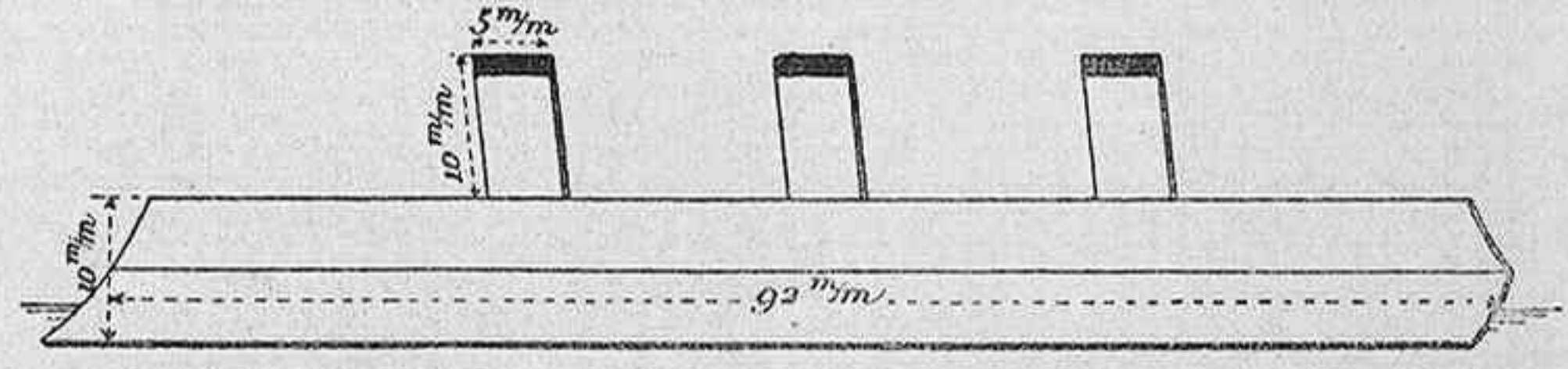


UNA MASA DE ACERO DE 90 METROS DE LARGO POR 10 DE ANCHO Y 5 DE GRUESO REPRESENTARÍA LA CANTIDAD DE BLINDAJE QUE LLEVA LA ESCUADRA JAPONESA. EVALUACIÓN DE ESTE BLINDAJE: 4.495 METROS CÚBICOS.

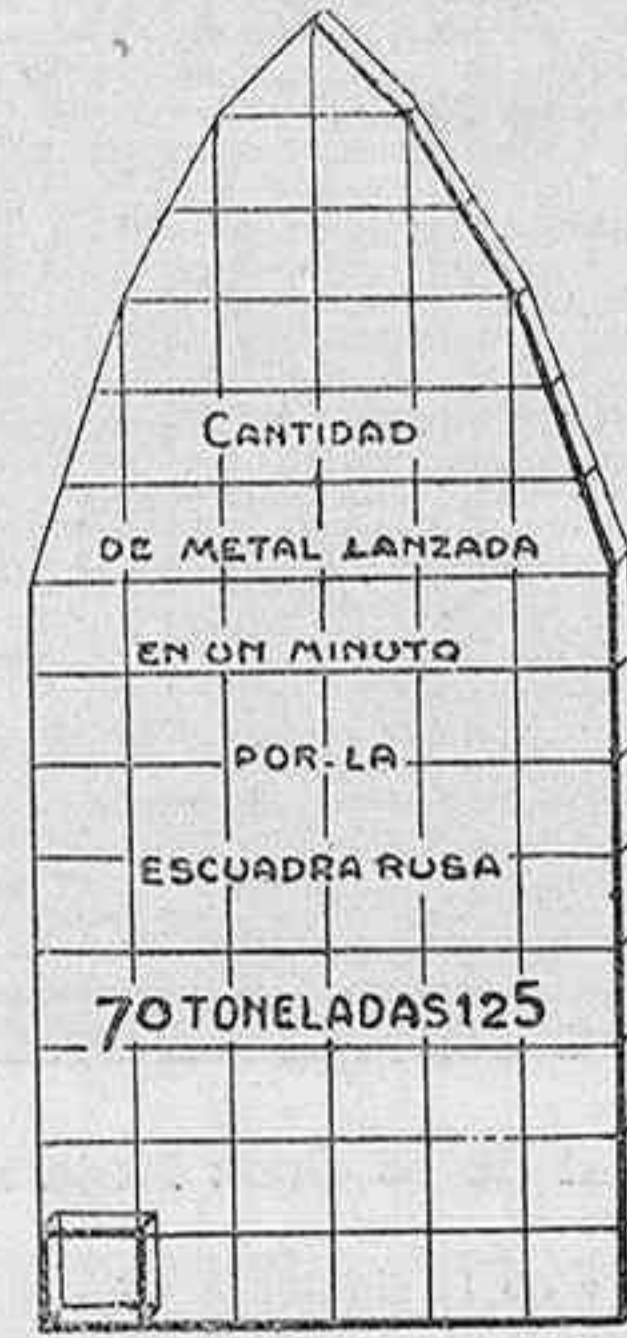
ESCUADRA RUSA

(46 buques, de ellos 11 contratorpederos y 11 cruceros auxiliares)

I. TONELAJE DE LA ESCUADRA RUSA: 183.300 TONELADAS (Inclusa la división de Vladivostok, pero no los cruceros auxiliares)

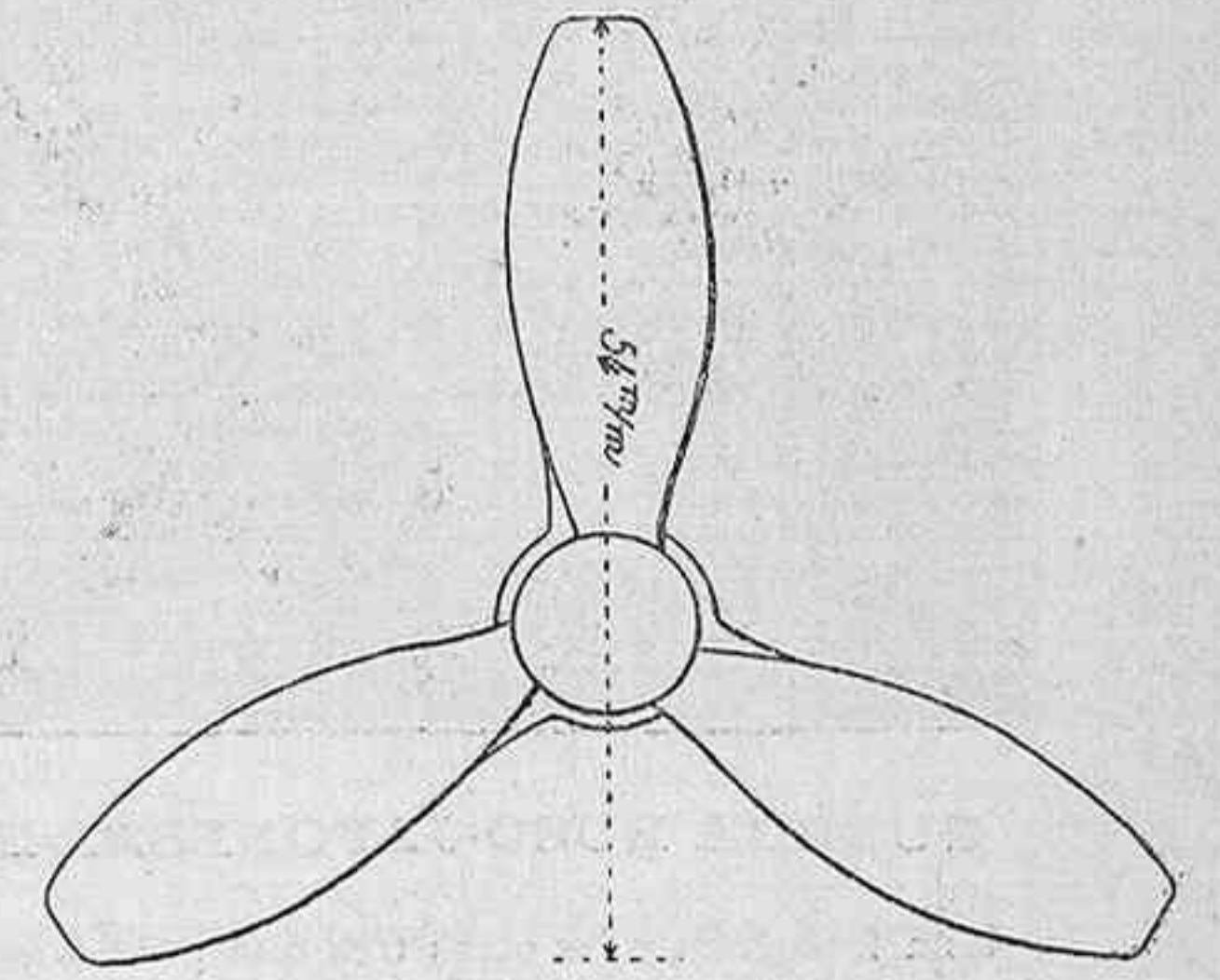


III. ARMAMENTO OFENSIVO DE LA ESCUADRA RUSA:



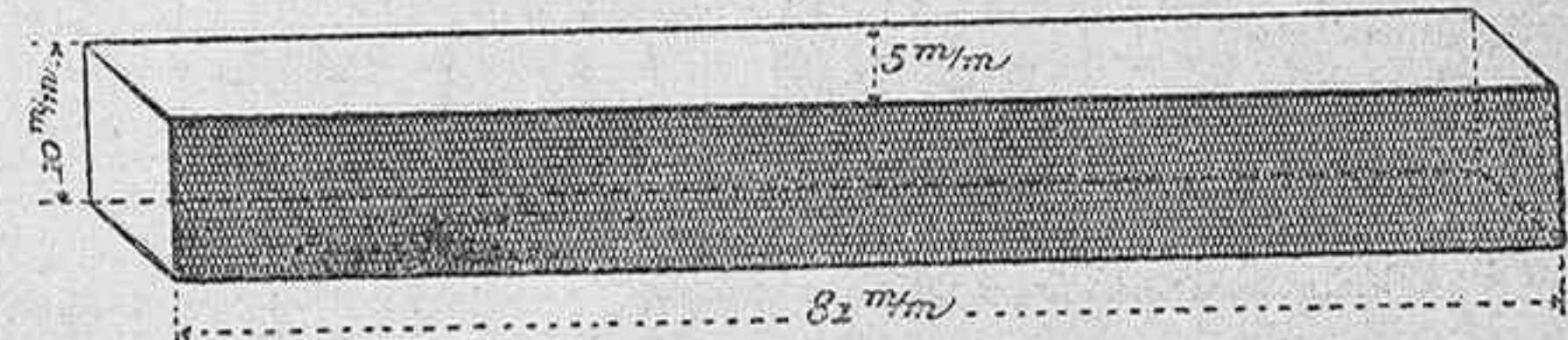
Cada cubo representa una tonelada

II. VELOCIDAD DE LA ESCUADRA RUSA EN POTENCIA DE LAS MÁQUINAS, Á TIRO FORZADO: 540.000 CABALLOS DE VAPOR.



Inclusos los buques de la escuadra voluntaria y los vapores mercantes alemanes convertidos en cruceros

IV. ARMAMENTO DEFENSIVO DE LA ESCUADRA RUSA



UNA MASA DE ACERO DE 82 METROS DE LARGO POR 10 DE ANCHO Y 5 DE GRUESO REPRESENTARÍA LA CANTIDAD DE BLINDAJE QUE LLEVA LA ESCUADRA RUSA. EVALUACIÓN DE ESTE BLINDAJE: 4.071 METROS CÚBICOS.

parcialidad con que han llenado durante muchos días sus columnas los más importantes periódicos japoneses.

El documento que hemos copiado es tanto más importante cuanto que coincide por completo con las declaraciones que pocos días antes hiciera el primer ministro inglés Mr. Balfour en la Cámara de los Comunes; y esta coincidencia, que seguramente no es hija de la casualidad, prueba que Inglaterra, aliada del Japón y amiga de Francia, ha desempeñado muy bien su papel de mediadora pacífica.

Otro indicio de que han quedado vencidas todas las dificultades es que el ministro del Japón en París Sr. Motono, ha salido por unos días de aquella capital para asistir á una conferencia de arbitraje internacional que se ha celebrado en La Haya. Si la situación no estuviere normalizada, el diplomático japonés no habría abandonado, ni aun temporalmente, su puesto.

De las escuadras de Togo, Rojestvenski y Nebogatof continúa no sabiéndose nada á punto fijo. Las noticias son vagas y contradictorias, y las más importantes, como la que suponía efectuada en aguas de Annam la reunión de las dos flotas rusas y la que daba por perdido el buque almirante japonés Mikasa, no van acompañadas de suficientes detalles para que debamos aceptarlas como absolutamente ciertas.

Aunque en distintas ocasiones hemos expuesto varios datos sobre las fuerzas navales de que disponen los almirantes Togo y Rojestvenski, creemos interesante establecer entre ellas una comparación gráfica mediante los grabados que en esta página publicamos y que pueden resumirse en los siguientes términos: si á cada una de las cuatro cualidades

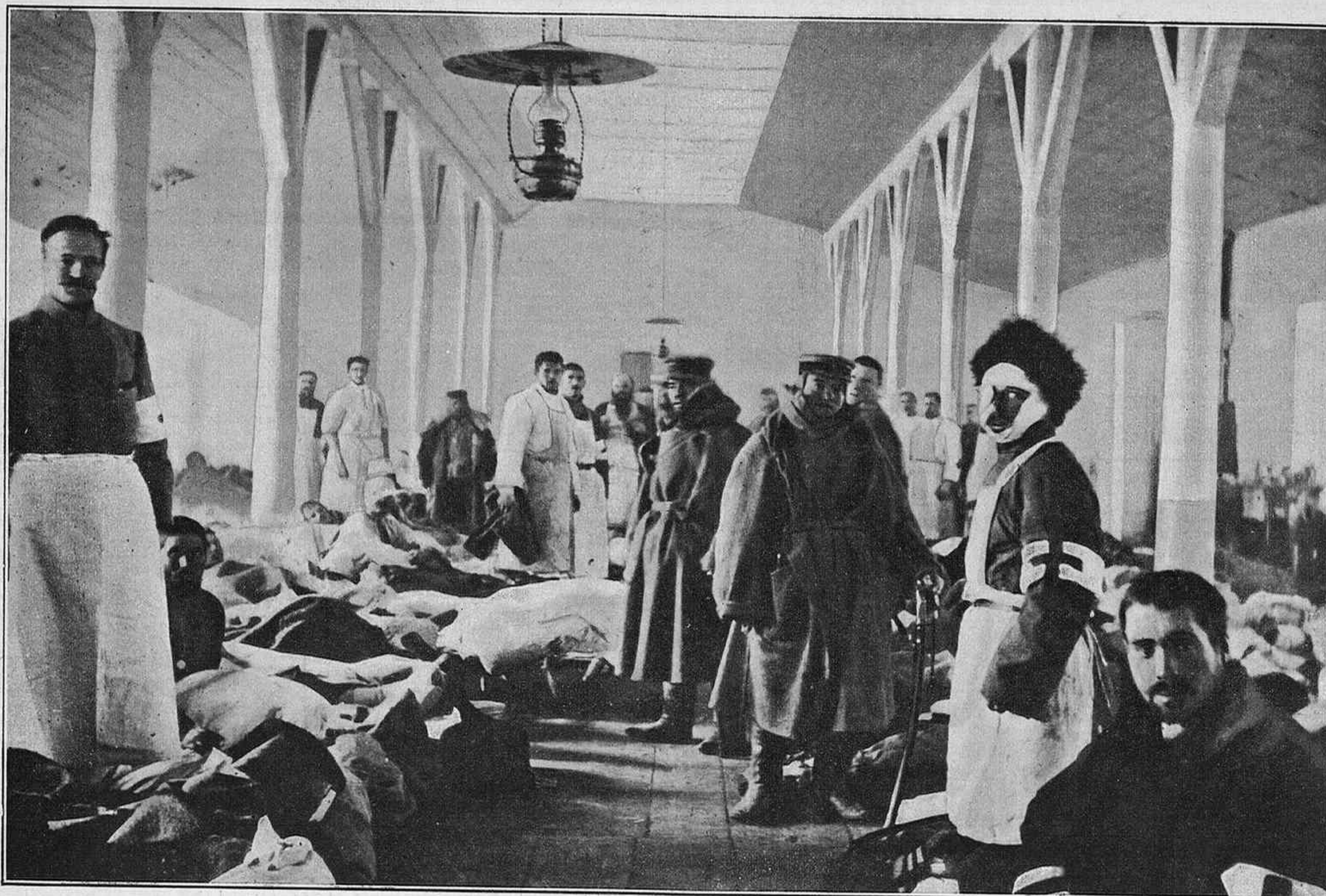
cañones y 20 en cuanto á coraza; al paso que la rusa vale por los mismos conceptos 18, 20, 18'3 y 18 respectivamente. Y calculando que las bases navales y las tripulaciones constituyen juntas un quinto elemento, resulta que en este punto el valor del Japón es de 20, mientras que el de Rusia es sólo de 14'5. De todos estos datos se desprende que la relación entre la escuadra japonesa y la rusa es de 98 á 89, ó sea que las fuerzas de Togo son un noveno superiores á las de Rojestvenski.

En la Manchuria son casi diarios los combates parciales entre las avanzadas de ambos ejércitos; pero por su escasa importancia no merecerían ser mencionados siquiera, si no se dedujesen de ellos algunos datos interesantes acerca de las posiciones que ambos beligerantes ocupan. En efecto, todos estos encuentros se han realizado en un radio de 50 kilómetros alrededor de Sin-King, población situada junto á un afluente del Khun-Ho, á 110 kilómetros al Este de Mukden; de modo que las vanguardias japonesas se hallan todavía muy lejos de la línea Gutchulín-Kirín, es decir, de la zona en donde están concentradas las principales fuerzas rusas.

El generalísimo Linievitch ha introducido en la organización de los ejércitos rusos grandes modificaciones que pondrán remedio á los muchos defectos de que adolecía y que contribuyeron no poco á las derrotas por aquéllos sufridas. La primera disposición adoptada por el general en jefe fué hacer ingresar en filas á los numerosos destacamentos empleados en servicios secundarios detrás de las posiciones de combate, y pedir al gobierno ruso que le enviara lo más pronto posible los refuerzos necesarios para completar los ejércitos de la Manchuria. El proble-

contingentes de los cuerpos europeos sin que el efectivo de éstos quedara muy por debajo de la cifra reglamentaria. Mas no sucedió lo propio respecto de los oficiales, dado el gran número de éstos de que ha sido preciso echar mano durante el año último, á saber: 8.000 para asegurar la movilización de los cuerpos pertenecientes á los ejércitos de la Manchuria; 2.000 para constituir los depósitos de estos ejércitos; 3.000 para formar las unidades de segunda línea destinadas á reemplazar en sus guarniciones de Europa á las tropas enviadas al Extremo Oriente, y 3.000 para cubrir las bajas sufridas hasta 1.º de enero de este año. Y aunque el ejército ruso cuenta en tiempo de paz con 54.000 oficiales ó asimilados, son en número muy reducido los de reserva, y por consiguiente ha sido preciso echar mano casi exclusivamente de los oficiales de carrera para atender á las necesidades de la guerra, razón por la cual á principios del año actual se encontraban muy desgarnecidos la mayoría de los regimientos. Esto explica los motivos que ha tenido en cuenta el tsar para anticipar cuatro meses la promoción al grado de oficial de 1.150 cadetes.

De todas maneras, los cuerpos que tomaron parte en la batalla de Mukden se hallan actualmente reconstituidos sobre el mismo pie en que estaban á fines de febrero, y reforzados además en algunas grandes unidades llegadas al Extremo Oriente con posterioridad al 1.º de marzo, á saber: las brigadas 3.ª y 4.ª de cazadores, el 4.º cuerpo de ejército, la división combinada de los cosacos de Terek y de Kubán y una brigada de caballería del Cáucaso, formando un total de 24 escuadrones, 54 batallones y 156 piezas de artillería.—R.



GUERRA RUSO-JAPONESA.—El hospital de la Cruz Roja rusa en Mukden, al tomar posesión de él los japoneses. (De fotografía.)

Esta fotografía y las otras tres que publicamos en esta y en la siguiente página fueron tomadas inmediatamente después de la batalla de Mukden por el Dr. Matignón, delegado médico francés cerca del mariscal Oyama. El Dr. Matignón fué uno de los primeros que penetraron en el hospital de la Cruz Roja de aquella ciudad



GUERRA RUSO-JAPONESA.— Los japoneses en Mukden. (De fotografía.)

Apenas dueños de Mukden, los japoneses cuidaron ante todo de establecer comunicaciones entre la plaza por ellos tomada y el cuartel general; y al efecto, las tropas afectas á este servicio procedieron inmediatamente á la instalación de una línea telegráfica que no tardó en quedar en disposición de funcionar. Este hecho es una nueva prueba de la excelente organización militar de los ejércitos del Mikado.



GUERRA RUSO-JAPONESA.—Los japoneses en Mukden. (De fotografía.)

Esta fotografía representa un grupo de heridos rusos y japoneses amontonados en el patio del matadero de Mukden y está tomada en la tarde del 11 de marzo, es decir, poco después de haber entrado en la plaza las primeras fuerzas japonesas



GUERRA RUSO-JAPONESA.—Soldados del ejército de Oku descansando en las calles de Mukden. (De fotografía.)

En la mañana del 10 de marzo, los rusos evacuaron la ciudad de Mukden; pocas horas después las fuerzas del general Oku ocupaban la plaza. Doce días habían durado los combates; así es que los soldados japoneses, extenuados de fatiga, en cuanto les fué concedido algún reposo, se dejaron caer materialmente en uno de los arrabales de Mukden, y tendidos en el suelo, sobre piedras y entre ruinas, como se ve en la fotografía, dieron descanso á sus rendidos cuerpos.

LA MISIÓN ALEMANA EN MARRUECOS

Los asuntos de Francia en Marruecos no van tan bien como en un principio se creía, y no son pocos los que dan por fracasada la misión de M. Saint-René-Taillandier, de la que nos ocupamos oportunamente.

El emperador de Alemania, no bastante satisfecho todavía del resultado de su viaje, ha enviado á Fez una misión especial presidida por el conde de Tattenbach para manifestar una vez más al sultán que es un soberano independiente de un país libre; que en su imperio no puede haber políticas preponderantes de ninguna especie; que para las relaciones entre el mismo y las naciones europeas no rigen más tratados que el de Madrid de 1880, y que, por consiguiente, sólo el conjunto de las potencias signatarias de este tratado puede acordar las reformas que Francia se proponía implantar por sí y ante sí, fundándose en el reciente tratado anglo-francés. Con esto queda subsistente la igualdad de trato y de influencia de todos los Estados interesados en Marruecos, igualdad que los franceses se creían con derecho á hacer cesar en favor suyo en virtud del tratado referido; y como el soberano alemán no es de aquellos cuyas palabras se lleva el viento, y además le sobran medios para que su voluntad se cumpla, es de suponer que la realización de los planes acariciados por la vecina República quedará cuando menos aplazada hasta tanto que se dé á Alemania la satisfacción que entiende se le debe por haberse hecho caso omiso de ella en las negociaciones relativas á Marruecos, y se le ofrezcan las garantías necesarias de que sus nacionales y su comercio tendrán los mismos derechos y las mismas ventajas que obtenga cualquier otra potencia en aquel imperio.

Ocioso es decir cuán bien vista de los marroquíes es esta actitud de Alemania, que les asegura la subsistencia indefinida del *statu quo* y la no implantación, Dios sabe hasta cuándo, de las reformas que tan mal sentaban á aquel pueblo aferrado á sus tradiciones y muy bien hallado con su estado de semibarbarie. Contando con este apoyo, el Maghzen puede oponerse, sin salirse de la mayor corrección internacional, á los planes de cualquier nación aislada; resistir, seguro de que hay quien le guarde las espaldas, los requerimientos que se le hagan para que se someta á los últimos tratados anglo-francés y franco-español, y oponer á toda petición de reformas la imposibilidad de aceptarlas, y menos aún de implantarlas, si la iniciativa de estas reformas no parte de todas las potencias que firmaron el tratado de 1880.

De aquí la favorable acogida que en todas las poblaciones de Marruecos se ha dispensado á la misión Tattenbach, que seguramente será recibida con gran satisfacción en Fez por el sultán y por su gobierno. Por de pronto, dicha misión ha podido hacer por tierra el viaje de Tánger á Larache que la embajada francesa hubo de realizar por mar, pues las tribus que adoptaron una actitud hostil contra esta última han garantizado á la primera una recepción cordial.

La embajada alemana se compone de los siguientes personajes: el conde de Tattenbach, ministro plenipotenciario; Mazum, primer dragomán; Marte, canciller general; barón de Schenk, inspector de las escuelas de infantería; mayor barón de Senden, agregado de embajada de Madrid; teniente Koehler, agregado á la legación de Lisboa, y un médico militar. El embajador, á quien acompaña su esposa, es portador de multitud de regalos y condecoraciones para el Sultán y el Maghzen.



Escultura de VIOLET, que el Ayuntamiento mahonés ha concedido como premio á la canoa automóvil vencedora en la primera etapa (Argel-Mahón) de las regatas «Argel-Tolón.»

torpederos que debían escoltarlas. Poco después la *Fiat X* iba delante, siguiéndola las dos *Mercedes* la *Camille* y en último término la *Quand-Même*; la *Camille* púsose luego en segundo lugar. A las siete de la tarde llegó á Mahón la canoa *Fiat X*; había recorrido 400 kilómetros que separan ambos puertos en 12 horas 5 minutos, lo cual da una velocidad, en términos ma-

tripulada por el constructor Gallinari, por el *chauffeur* Aias y por dos aficionados, Fastome y Curpanari. A bordo de la *Camille* estaba su propietaria, la intrépida deportista náutica Mme. du Gast.

Las embarcaciones hubieron de permanecer varios días en Mahón, á causa del mal estado del mar, siendo allí obsequiadas sus tripulaciones con varios festejos; al fin, en la madrugada del 13 salieron de aquel puerto y desde entonces la regata fué de mal en peor.

Sorprendidas las canoas en el golfo de Lyon por un horroroso temporal, todas se hundieron en el mar, excepto la *Fiat X*, que por sus pequeñas dimensiones pudo ser izada á bordo del contratorpedero *La-Hire*. Las tripulaciones se salvaron milagrosamente, sin más accidente desgraciado que el haberse roto ambas piernas, en el acto del salvamento, uno de los que iban en la *Malgré-Tout*. El salvamento de los tripulantes de la *Camille*, fué verdaderamente dramático; Mme. du Gast y sus cinco compañeros habían perdido toda esperanza y se disponían á morir. Cuantas tentativas se habían hecho, con gran exposición de la vida de varios marineros, para darles un cable habían sido inútiles, y ya se creían aquellos infelices abandonados á su suerte, cuando una habilísima y arriesgada maniobra del crucero *Kleber* les libró de una muerte inminente.

Al fin pudieron llegar todos á Tolón, en donde reinaba gran ansiedad, excepto los tripulantes de la *Quand-Même*, del duque de Decazes, que recogidos por el torpedero *Arbaleste* pudieron, después de grandes tribulaciones, refugiarse en Cagliari (Cerdeña).

Tal ha sido el final de las regatas que tanta expectación habían despertado y de las cuales sólo quedará el recuerdo de la intrepidez de los deportistas que, tripulando minúsculas embarcaciones, se han atrevido á arrostrar, aunque sin poder vencerla, la furia de los mares.

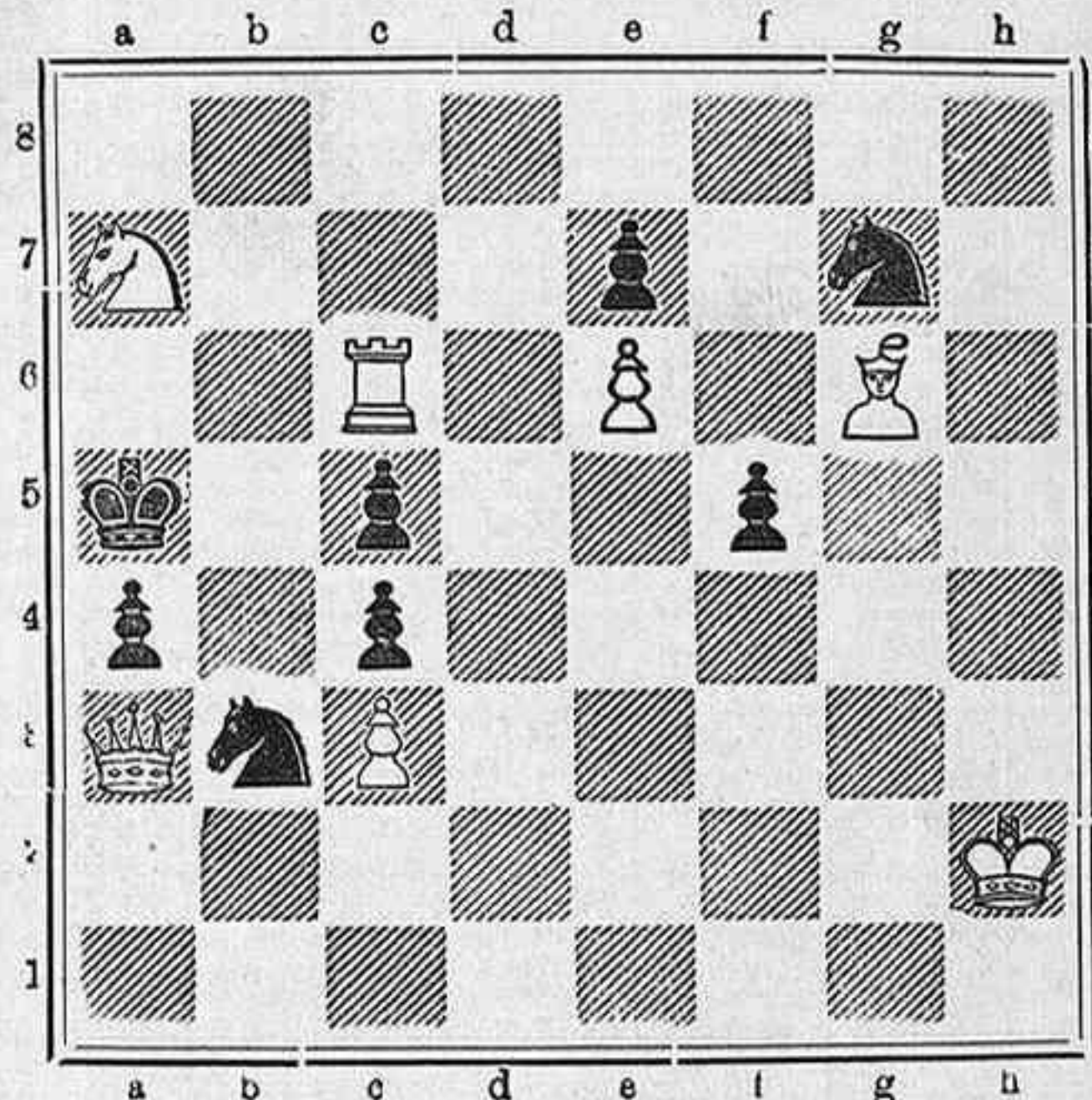
Bellas Artes.—MADRID.—D. Julio Arellano, marqués de Casa Calvo, ha hecho donación al Museo Arqueológico Nacional de su magnífica colección de barros prehistóricos americanos, en la que figuran, entre otros, más de 600 ejemplares, algunos de ellos rarísimos, referentes al imperio de Kuicke (Centro América). Esta colección figuró en la Exposición Universal de Chicago, y por ella ofreció un alemán 50.000 marcos (62.500 pesetas).

FLEUR D'ALIZE Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 20, B^{is} ITALIENS, PARIS.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 387, POR E. KRIEGER.

NEGRAS (8 PIEZAS)



BLANCAS (7 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 386, POR J. POSPISIL.

- | | |
|------------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. C e5-a4 | 1. A f6-d4 |
| 2. D a3-c5 jaque | 2. Cualquiera. |
| 3. C ó D mate. | |

VARIANTES

- | | |
|----------------------|--------------------------------------|
| 1.... D h4-h3 ó g3; | 2. D a3-d6 jaque, etc. |
| 1.... c6-c5; | 2. C a4-c3 jaque, etc. |
| 1.... A f6-e5; | 2. C e8-c7 jaque, etc. |
| 1.... D h4xf2; | 2. C e8xf6 jaque, etc. |
| 1.... R d5xe4; | 2. D a3-e3 jaque, etc. |
| 1.... A a2-b3; | 2. f2-f3 etc. |
| 1.... C f4-d3 ó xg2; | 2. D a3-d3 jaque, etc. |
| 1.... Otra jugada | 2. C a4-b6 jaq. ó C e8-c7 jaq., etc. |



LA MISIÓN ALEMANA EN MARRUECOS. — El embajador, conde de Tattenbach, en el puente de Sunani, camino de Fez, acompañado del gobernador de Tánger y de varios caídos. (De fotografía de «Photo Nouvelles.»)

REGATAS DE CANOAS AUTOMÓVILES

ARGEL-TOLÓN

La tristemente célebre carrera de automóviles París-Madrid, que con razón se denominó carrera de la muerte, tiene ya su *penúltimo* en las regatas de canoas automóviles Argel-Tolón, organizadas por el diario parisiense *Le Matin*, y que si no han causado víctimas como aquella, han resultado también un fracaso y por un verdadero milagro no han tenido un final aún más trágico.

En la primera etapa, Argel-Mahón, todo fué bien, salvo que dos de las embarcaciones, la *Heracles* y la *Malgré-Tout*, hubieron de pedir remolque á los torpederos que las convoyaban. En la madrugada del 7 dióse la señal de partida, y del puerto de Argel salieron las canoas *Fiat X*, *Camille*, *Mercedes C. P.*, *Mercedes-Mercedes*, *Quand-Même* y las dos antes citadas, y los

rinós, de 16 millas y media por hora, y ganó el premio que el Ayuntamiento mahonés había concedido para el barco que resultara vencedor en esta primera etapa.

Consiste el premio en una preciosa escultura de Violet (que en esta misma página reproducimos), fundida en bronce en los talleres de los Sres. Masriera, que representa una gigantesca ola, en cuya espumosa cresta hay tres figuras emblemáticas: Mahón uniéndose en un estrecho abrazo á Europa y á Africa. En el basamento, que es de mármol, se leen unos inspirados versos alusivos de Marquina y la inscripción: «Premio Mahón. — Regatas internacionales Argel-Mahón-Tolón. 1905.»

Las demás canoas llegaron por el orden siguiente: *Camille*, *Mercedes C. P.*, *Mercedes-Mercedes* y *Quand-Même*, que hicieron el recorrido en 15 horas 30 minutos, 16 horas 23 minutos, 18 horas 10 minutos y 19 horas 45 minutos respectivamente.

La canoa *Fiat X* ha sido construída en Turín, mide ocho metros y medio de largo, lleva un motor de 24 caballos é iba



UN DIVORCIO

NOVELA DE PABLO BOURGET

ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

Y Gabriela imploraba mentalmente á aquel Dios de cuyo socorro necesitaba entonces más que nunca su alma extenuada por tantas emociones, y repetía por lo bajo: «Padre nuestro, que estás en los cielos,» aquellas sílabas que, en boca de Juana, habían despertado en ella los vestigios de su antigua fe...

Las horas pasaron así, acompasadas por el péndulo de la chimenea y por el lejano rumor de los coches, hasta que, al dar las doce, Gabriela se levantó casi maquinalmente para ir á acostarse. Recogió la labor y se acercó á su marido para darle las buenas noches, como siempre lo hacía cuando él tenía que velar á causa de un trabajo urgente. Cuando esto ocurría, Darrás dormía en la pieza contigua á la de su mujer para no turbar su reposo. Al verla á su lado Darrás pareció que vacilaba antes de hacerle una petición, que por fin no formuló. La estrechó contra él y le dió un beso en la frente, diciendo:

—Si alguna vez somos separados realmente por la muerte, ¿cómo sentirás haber echado á perder nuestra dicha con tus quimeras!..

En seguida, al ver que ella no respondía, la dejó marchar y siguió escribiendo. En cuanto se quedó solo se cogió la cabeza con las manos y se estuvo mucho tiempo llorando, sin sospechar que, en el mismo instante, estaba Gabriela arrodillada al lado de la cama pidiendo á Dios fuerzas para no llamar á su marido y para realizar el otro sacrificio prometido al padre Euvrard: «De aquí á entonces, aun viviendo bajo su techo, estaré á su lado como una hermana...»

Esa impresión horrorosa de la soledad en compañía, de la insuperable separación estando tan próximos los corazones, es de las que aumentan con la duración en vez de gastarse. A dos esposos que han dejado producirse entre ellos uno de esos dolorosos silencios, les es más fácil hablarse hoy que mañana, mañana que dentro de tres días.

El volverse á ver habiéndose separado con un mutismo tan cargado de pensamientos, aviva en ellos la angustia que les hizo callarse y torturarse el día antes con ese suplicio de la presencia ausente. De este modo, Gabriela y Alberto comprendieron, al verse á la mañana siguiente, que la violencia de la noche anterior iba á continuar. Ella seguía mostrando en el fondo de sus pupilas la llama de ansiedad cuya causa conocía ya Darrás, y éste seguía presentando en la frente y en la boca la expresión de tristeza indulgente y de muda acusación, más conmovedora que una queja.

Su costumbre, que todavía siguieron aquel día, era tomar á las ocho el desayuno en el cuarto de Gabriela: permanecía ésta en la cama, sobre la cual había colocada una mesita, con sus hermosos cabellos recogidos en una gruesa trenza y envuelto el cuerpo en una chambrá adornada con cintas y encajes, refiriendo sus proyectos, pequeños ó grandes, á su marido, para quien la camarera preparaba un velador junto á la cabecera del lecho. Aquel rito de su antigua y querida intimidad les hizo daño por el contraste demasiado palpable entre el presente y el pasado. Cada cual nuevamente vió al otro sentir como él mismo... Pero ¿era posible hablar de semejantes

emociones?.. Y de común acuerdo, pues, limitaron aquella primera conversación al punto en que estaban seguros de encontrarse conformes.

—Es probable que Luciano envíe hoy también á buscar alguna ropa, dijo Darrás, y creo que debes ver tú misma al enviado si yo no estoy en casa.

—¿Por qué?

—Para saber exactamente su dirección. Le conozco y sé que es demasiado orgulloso para ocultarse y para dar orden alguna en tal sentido. Es importante que podamos hacerle llegar su pensión de fin de mes, si mi plan no se ha realizado antes. Esos trescientos francos mensuales no son nada, pero bastan para vivir sin exasperarse y serán una prueba de que su puesto á nuestro lado sigue estando libre... Repito que sólo hablo como precaución, pues espero que de aquí á entonces las cosas habrán entrado en orden...

La emoción de Gabriela al darle las gracias pareció cerrar el corazón del padrastro en vez de abrirle, pues Darrás salió casi en seguida de la habitación.

Por fortuna para ella, humildes pero precisos deberes impidieron á Gabriela profundizar sus reflexiones sobre el visible cambio de su marido respecto de su hijo. Darrás iba á ocuparse de él con tanta abnegación como hasta entonces, pero no le había perdonado ni le perdonaría, lo que era una razón más para no descontentar á aquel hombre indignamente herido.

Gabriela sabía cuánto le gustaba á su marido que ella cumpliera estrictamente sus menores deberes de sociedad, y quiso realizar como obligaciones todos los preparativos propios de su día de recepción, que era el sábado: adornar con flores su salón, disponer la merienda, vestirse. Así transcurrieron las horas de aquel día, y por primera vez desde su matrimonio experimentó Gabriela un alivio engañando su fiebre interior con esas ocupaciones materiales y con las conversaciones insignificantes de las visitas.

Comían fuera aquella tarde y esto le sirvió también de distracción, hasta el punto de que acaso al salir se hubiera dejado llevar á un momento de efusión si durante aquella comida, dada por un senador radical en honor de un ministro, no hubiese oído en medio del rumor de las conversaciones á Darrás hablar contra la enseñanza de las congregaciones con una acritud en la que se veía su rencor personal. Después de haber hablado así, no pudo menos de mirarla y vió que su mujer le había entendido, de lo que resultó que su regreso en la berlina fué tan taciturno como la precedente velada y más aún, pues al despedirse para la noche el marido no pronunció palabras de tierno reproche como el día anterior... El silencio se había hecho más denso entre ellos...

¿Cuánto tiempo se hubiera prolongado esa situación penosa, pero que, al menos, no creaba hechos nuevos? Esas crisis no se miden por días, sino por semanas y aun en ocasiones por meses, precisamente en los matrimonios en que ninguno de los dos tiene la culpa.

La necesidad de Gabriela de expiar sus años de dicha prohibida, y el orgullo herido de Alberto, así como su odio á las ideas religiosas de su mujer, amenazaban con prolongar indefinidamente aquella espera mortífera.

¿Una espera? Ninguno de ellos hubiera podido decir de qué...

Al sábado siguió el domingo sin otro suceso que la salida de Gabriela y Juana para ir á misa. Gabriela vió desde la calle á Darrás, que las estaba mirando desde una ventana. Alberto contemplaba cómo su mujer y su hija, todo lo que él amaba, se iban á la iglesia—la ciudadela hostil,—y el honor le impedía oponerse á unas prácticas que habían herido mortalmente su felicidad.

Gabriela sintió pesar sobre ella aquella mirada hasta al arrodillarse ante el altar; pero allí la reconfortó una coincidencia, en la que ella vió un apoyo casi sobrenatural. Tenía la costumbre, propia de las personas que han estado mucho tiempo sin ir á la iglesia, de buscar en el libro de misa las Epístolas y los Evangelios. Leía primero los del día y después los de los anteriores y posteriores. Aquel domingo, que era el cuarto de cuaresma, leyó el pasaje: «Hermanos míos, está escrito que Abraham tuvo dos hijos...» Después: «En aquel tiempo, Jesús pasó al otro lado del mar de Galilea...» Y hojeando en seguida, su vista cayó en el Evangelio del jueves siguiente, que cuenta la resurrección del hijo de la viuda de Naím: «Y Jesús le devolvió á su madre...» Esta frase le pareció que se adaptaba tan exactamente á su situación, que se estremeció como ante una promesa.

Aquello bastaba para soportar la muda acusación de su marido detrás de la ventana, para sufrir el peso del silencio el domingo y el lunes y para soportar la incertidumbre que aumentaba con una punzante ansiedad la tristeza de sus actuales relaciones con Darrás.

Éste salió solo el domingo. ¿Habrá dado algún paso? No lo dijo.

El lunes estuvo fuera mañana y tarde. ¿Habrá hecho algo? Nada dijo tampoco. ¿En qué estaban aquellos propósitos anunciados con tanta seguridad? ¿Seguía estando tan cierto de impedir el matrimonio de su hijastro?.. ¿Qué hacía él ó qué hacían las personas por él puestas en movimiento? Gabriela deseaba

Gabriela trataba de no levantar los ojos para que su mirada no se encontrase con la de su marido (pág. 325)

apasionadamente saberlo, pero ¿para qué hacer preguntas? Sabría la respuesta a su tiempo, y ahora estaba segura de que sería favorable...

Tal era su disposición de ánimo, cuando el martes por la mañana, es decir, cuatro días después de la discusión con Luciano, un incidente inesperado le trajo a la brutal realidad de su situación respecto de su hijo. En el correo de las nueve le entregaron una carta de letra desconocida y con un timbre cuya vista la hizo temblar de pies a cabeza. Era el del señor Mounier, el notario del Sr. Chambault.

Su emoción fué tan violenta, que le costó trabajo romper el sobre. El notario pedía permiso para presentarse aquel mismo día a la una y media, á fin de hablar á la señora de Darrás de un asunto muy importante. Gabriela no dudó un segundo y corrió al despacho de Alberto con la carta en la mano. Estaba tan pálida, que Darrás tuvo miedo, y olvidando sus rencores, la estrechó en sus brazos con un movimiento espontáneo en el que no había más que amor.

—¡Toma!., gimió la madre estrechándose también contra él y dándole la carta. Se trata de Luciano y de ese matrimonio... Bien decía yo que había ido á pedir el consentimiento á...

Se detuvo, porque le era duro pronunciar el nombre de Chambault en aquel momento de suprema indignación por el paso insultante que se había atrevido á dar su hijo. El sentimiento de mística esperanza que la había animado en los dos días anteriores se trocaba en un espanto del mismo orden.

Aquel era el castigo de arriba «saliendo de la falta,» como había dicho el padre Euvrad. Su primer marido reaparecía en su vida, en el corazón mismo del segundo hogar, y Darrás la sentía apoyarse en él y estrecharle en sus manos convulsas.

—Cálmate, querida mía, dijo tan tiernamente como si no se hubiera producido el trágico disentiimiento de aquellos días. Cuenta conmigo para guardarte y protegerte...

Y añadió después de leer la carta:

—No puedo creer que Luciano haya hecho tal cosa... Pero si así ha sido, su mala acción no le servirá de nada. Te he prometido que esa boda no se verificará, y no se verificará. Vas á recibir á ese notario y yo estaré á tu lado. Me corresponde representar tus intereses y reivindicar tus derechos como jefe de la comunidad. Pero ya verás como se trata de otro asunto; estoy moralmente seguro. No es posible otra cosa.

Aquella afirmación resultaba tan visiblemente desmentida por la actitud misma de Darrás, que no pudo apaciguar la inquietud de la pobre mujer, que advirtió la niña Juana, pues en un momento en que estaban solas, abrazó á su madre con tal entusiasmo, que Gabriela se conmovió, y viéndose adivinada y compadecida por su hija, no pudo contener esta imprudente exclamación:

—¡Querida hija mía! ¡Tú me amas y no me abandonarás!..

—Sí, te amo, contestó la niña, y si me prometes no estar ya triste, el día de la primera comunión haré el voto de no casarme nunca para estar siempre á tu lado...

VIII

LO IMPREVISTO

¿Fué aquella una de esas protestas exaltadas que prodiga naturalmente el ardor de la adolescencia, ó algunas frases sorprendidas por azar habían hecho trabajar la mente de la niña, ya advertida por la ausencia prolongada é inexplicable de su hermano?

Ello fué que sus palabras conmovieron más aún á la pobre mujer, que estaba literalmente sin voz cuando le presentaron la tarjeta del Sr. Mounier. Las primeras palabras con que acogió al notario y le presentó á su marido fueron dichas con voz tan afónica, que Mounier se ofreció á retirarse para volver cuando Gabriela estuviese menos delicada.

—Preferimos, caballero, saber desde luego el objeto de su visita, dijo Darrás. Ya conoce usted mi calidad de esposo de Gabriela y soy yo quien le responderá.

—Eso no sería enteramente correcto si se tratase de un paso oficial, dijo el notario después de un momento de vacilación. Pero me he permitido pedir á la señora de Darrás esta entrevista á título oficioso, y no veo más que ventajas en explicarme con usted, caballero, aunque el asunto que me trae sea, según el Código, exclusivamente personal de esta señora... ¿Usted sabe que soy el notario del Sr. Chambault?

El notario había hablado con esa urbanidad recalcada, propia de su profesión y detrás de la cual se adivina el arma invencible, ese Código al que aca-

baba de aludir. El tono incisivo del ingeniero había ensombrecido por un instante la fisonomía naturalmente amena de Mounier.

Era el tal un hombre de cincuenta y cinco años, bajo, de facciones menudas, vista muy fina á través de sus lentes de concha y gran trato de gentes, pues siempre había hecho vida de círculo y de salón al mismo tiempo que la de despacho. Su fisonomía se tiñó de un leve color, pero no se salió de su tono conciliador cuando Darrás le respondió:

—Yo creí que, según el Código, no había nada exclusivamente personal para una mujer casada. Pero sepamos, caballero, de qué se trata.

—De un proyecto de casamiento formado por don Luciano Chambault y para el cual tiene que pedir el consentimiento de la señora de Darrás.

—Ha pedido ese consentimiento, dijo Darrás, y se lo hemos negado.

—Aquí, caballero, tengo que recordar mi expresión de hace un momento. Este es uno de los casos, muy raros, en que la personalidad de usted no puede intervenir en modo alguno, al menos legalmente. Usted me dispensará que precise un punto acaso penoso. La señora de Darrás estaba divorciada cuando se casó con usted. Ahora bien, el divorcio no tiene efecto retroactivo. La ley puede declarar la disolución del matrimonio, pero no la anulación. Don Luciano es hijo del Sr. Chambault y de la que era la señora de Chambault, que vuelve á serlo para esta circunstancia. Y ese joven, que no tiene veinticinco años, necesita, según el artículo 148 del Código, el consentimiento de sus padres, divorciados ó no, y á la madre no le hace falta autorización alguna para responder á esa petición.

—Está bien, caballero, rectificó el marido. La señora de Darrás ha rehusado.

—Lo sabía y ese es el motivo de mi visita. Debo advertir á ustedes que esa negativa no tiene ningún carácter prohibitivo. El artículo 148 es claro: en caso de disentiimiento entre los dos esposos, prevalece la voluntad del padre.

—¿Aunque el divorcio haya sido pronunciado contra él y le haya privado de la guarda del hijo? Es imposible.

—Aun en ese caso, la potestad paterna permanece intacta.

—De modo, exclamó Darrás, que la sociedad ha reconocido, por sus tribunales, que un padre es incapaz de educar bien á su hijo ó á su hija; la madre se ha consagrado sola á esa educación, y en una crisis tan decisiva como la elección de esposa ó de un marido, es la voluntad del padre indigno la que decide... ¡Es una monstruosidad!..

—Ese hecho ilógico tiene su lógica, dijo el notario. Es un resto de la antigua ley que se ha conservado en la nueva. La antigua ley quería que, una vez fundada una familia, lo estuviese para siempre, y en realidad así sucede, aun después del divorcio, puesto que subsiste el derecho de heredar, al que corresponde la permanencia de la patria potestad. La ley ha marcado así claramente la diferencia entre la disolución y la anulación, pero hay una reserva. El legislador ha previsto el caso de que un padre indigno quisiera vengarse de haber sido privado de la patria potestad negándose á una boda deseada por la madre, y la ley de 3 de junio de 1896 ha dispuesto que si hay disentiimiento entre los padres divorciados, basta el consentimiento de aquel en cuyo favor se ha pronunciado el divorcio. Así, pues, si la señora de Darrás consintiere y el Sr. Chambault no, la opinión de la señora prevalecería... Siendo al contrario, prevalece la del padre... Acaso estimará usted que hay en esto una contradicción, que estas diversas partes de la ley no concuerdan muy bien; pero ya sabe usted que las asambleas donde se elaboran esas reformas del código no se reclutan entre las competencias...

—La ley es la ley, caballero, y estoy dispuesto á obedecerla, respondió secamente Darrás.—Supongo que ese preámbulo es para anunciarnos que el padre de Luciano ha dado su consentimiento...

—En efecto, caballero, he levantado el acta auténtica, en el domicilio de mi cliente Sr. Chambault, y requerido por éste, haciendo constar que consiente en el matrimonio de su hijo Luciano con la señorita doña Berta Planat. Sólo queda que llenar una formalidad, que es hacer constar la negativa de esta señora. Reglamentariamente debía haberme presentado aquí con uno de mis colegas ó dos testigos á hacer á usted la notificación. Pero este procedimiento, aun no teniendo nada de agresivo, puede resultar penoso, y he preferido dar un paso previo, animado para él por mi cliente. Usted ignora, sin duda, señora, que el Sr. Chambault está muy enfermo. Los médicos temen una pulmonía complicada con una enfermedad del hígado. Para mí su fin está próximo.

Es cuestión de semanas y, acaso, de días. Cuando se está tan cerca de la muerte se ven muchas cosas de un modo muy diferente. La visita de su hijo y los sentimientos que le ha manifestado han conmovido al padre y le han hecho acceder á su demanda. Pero mi cliente no quisiera que su consentimiento fuese considerado por usted como una nueva falta, ya que reconoce haberlas cometido muy grandes. Me parece que no oponiendo al consentimiento de un moribundo un *veto* que, después de todo, sería inútil, hará usted una obra de caridad. No tengo derecho á invocar otros argumentos, pero me creo en el caso de desear para su hijo que no se le haga entrar en la vida conyugal con ese rozamiento, muy duro para un matrimonio joven... Este es todo el sentido de un paso que el Sr. Darrás tendrá la bondad de dispensarme...

La madre había escuchado todo ese discurso sin decir una palabra, mientras sus ojos, fijos en su marido, expresaban los sentimientos de su alma: el asombro cuando el notario afirmó su independencia de su marido en el asunto; el terror al saber que su voluntad no era eficaz en contra de la del padre; el dolor por la ingratitud y la falta de cariño de Luciano al apelar á su padre sabiendo su divorcio y sus causas; la sorpresa al enterarse de la grave enfermedad del miserable de quien su juventud había sido víctima; la indignación al ver que se atrevía á dirigirle un mensaje aun desde su cama mortuoria.

Había visto pasar emociones análogas por los ojos de Darrás; pero la fisonomía de éste se había ensombrecido más cuando el notario había hablado del carácter indestructible que tenía en otro tiempo la familia y del modo incoherente con que se hacen y deshacen las leyes en nuestra actual anarquía. Sin embargo, con la voz tranquila del hombre que quiere llegar pronto á una conclusión positiva, respondió:

—No tenemos por qué dispensar á usted, sino que darle las gracias. Estoy seguro de interpretar el pensamiento de la señora de Darrás rogando á usted que diga á las dos personas que le envían que su negativa es y será siempre absoluta.—Gabriela hizo un signo de asentimiento,—porque se funda en cuestiones de honor. Estoy seguro de que usted y su cliente las ignoran, y puesto que es usted su emisario, le ruego que le transmita mis palabras. Y si usted me lo permite, las comentaré informándole exactamente sobre la mujer con quien mi hijastro pretende casarse...

—Me es imposible seguir á usted en ese terreno, interrumpió el notario. El Sr. Chambault no me ha dicho los motivos que tiene para consentir en el matrimonio de su hijo, y no quiero saber los que puede tener la señora de Darrás para oponerse á él. El padre es libre de revocar su autorización hasta el último momento, y en este caso, D. Luciano, que aún no tiene veintitrés años, no podrá casarse hasta dentro de dos. Pero hagan ustedes que le hable otra persona. Mi misión ha terminado. Si la resolución de usted es irrevocable, tendré el honor, señora, de presentarme otra vez á usted en las condiciones que he dicho; y para dejarle tiempo de reflexionar, no lo haré antes de ocho días...

—Lo tengo reflexionado, dijo Gabriela á su vez. Un proyecto que acababa de surgir en su mente le había devuelto la energía para hablar.

—Dentro de ocho días, el Sr. Darrás y yo pensamos lo mismo que hoy.

No bien el notario se había marchado, Gabriela, pálida y resuelta, dijo á su marido:

—Pregunta si está dispuesto el coche; no hay que perder un minuto. Es preciso que vaya á ver al señor Chambault, que le hable y que le explique lo que pasa. Luciano le ha engañado. No es posible que un padre, ni aun ese, quiera semejante casamiento para su hijo. No sabe la verdad...

—No, no la sabe, respondió Darrás, yo también estoy seguro de ello. Pero no eres tú quien debe ir, sino yo...

—¡Tú!, exclamó Gabriela espantada.

—Sí, yo. No consiento que vuelvas á ver á ese hombre que tanto te ha hecho sufrir... No te lo permito...

Gabriela encontró en su acento la expresión imperiosa y dura que había notado el otro día.

—Tengo derecho, continuó diciendo Darrás, por mis doce años de abnegación por Luciano, de ir á defender su porvenir ante cualquiera. Si la enfermedad ha devuelto al Sr. Chambault los sentimientos que acaban de decirnos, comprenderá por mi paso cuán grave es la situación. El único medio de romper el tal matrimonio es ese, y dentro de una hora el consentimiento estará revocado. Adiós, amiga mía; espera mi vuelta sin inquietud. El peligro va á ser conjurado por dos años y sólo necesito dos ó tres semanas para el proyecto de que te he hablado. Ya ves que si hay una fatalidad nos es favorable, puesto

que hemos sido prevenidos á tiempo. Si ese notario no fuera un hombre escrupuloso, no hubiéramos sabido cómo parar el golpe. No lo dudes; ha sabido la verdad y ha venido á indicarnos como ha podido el medio de hacer las cosas.

—Puede ser que tengas razón, dijo Gabriela.

Y con la ternura y el abandono de otros tiempos, añadió:

—¡Ah, Alberto mío, corre á salvarle... y perdóname!..

Aquella despedida de Gabriela había inundado el corazón de Darrás de una corriente tan fuerte y tan cálida, y el marido había visto en ella una reconquista tan completa del cariño y de la confianza de su esposa, que esa idea le sostuvo todo el tiempo que tardó en llegar desde la calle del Luxemburgo á la plaza de Francisco I, donde habitaba Chambault. La amargura de tal visita trocábase para él en dulzura exquisita por aquel grito de amor después de cuatro días de un horrible silencio. Sólo veía una cosa, y era que su esposa querida volvía á pertenecerle por entero.

Aquel perdón que le había pedido era la condenación de su locura y la señal de que había vuelto á entrar en la verdad de su matrimonio. Si Alberto salía con bien de su paso actual, la crisis estaba conjurada, pues Gabriela, en vez de ver en la serie de los últimos acontecimientos la acción de un castigo providencial contra su hogar, veía en ellos, como ya él le había dicho, una intervención del azar, que al fin se mostraba favorable.

Cuando la hubiera reconquistado, sería de su cuenta el no dejar que el fatal veneno dominase más á aquella sensibilidad delicada.

Pero esa fiebre de esperanza cayó de golpe cuando llegó á la casa del primer marido. Darrás la conocía demasiado, pues desde que se había casado con la esposa divorciada de Edgardo Chambault, nunca había perdido de vista á aquel hombre.

En los primeros años, la necesidad de enviar á Luciano á su casa en ciertos días había mantenido un contacto forzoso; pero luego la negligencia de Chambault había hecho que se perdieran esas relaciones últimas de su antigua vida. Se recordará, y esta había sido una de las justificaciones invocadas por Gabriela en su visita al padre Euvard, que la iniciativa del divorcio había partido de él y que él se había vuelto á casar mucho antes que ella. Su segunda mujer había muerto y Chambault se había degradado más y más después de su viudez. Sus desórdenes habían hecho que Gabriela se considerara con derecho para suprimir las visitas de su hijo, pues Luciano había encontrado á veces á su padre borracho y en mala compañía.

Chambault no había reclamado, y desde entonces, los Darrás no habían tenido de él más que noticias indirectas: ora una palabra dicha como casualmente por uno de sus primos, el anciano general de Jardes, que se había puesto resueltamente al lado de Gabriela y seguía visitándola, aun después de su nuevo matrimonio; ora una simple noticia leída en algún periódico á propósito de la concurrencia á Niza ó á Aix-les-Bains. Chambault había heredado de un tío suyo una nueva fortuna, después de haber dilapidado la primera, y próximo ya á los sesenta años, aún figuraba entre las gentes del París que se divierte.

Luciano le hacía una visita el día de año nuevo y era ó no recibido según las circunstancias. Pero hubiera visto ó no al triste personaje, traía siempre detalles precisos sobre el sitio en que vivía, sobre su presencia ó su ausencia, sobre su humor, que iba siendo más desigual y más brutal á medida que se hacía viejo.

Todos esos detalles habían llegado al alma de Darrás, clavándosele en ese lugar íntimo y oscuro en que llevamos la imagen viviente de nuestros verdaderos enemigos, no de aquellos con quienes tenemos que luchar y que tratan de hacernos daño, sino de aquellos cuya existencia es para nosotros un dolor, sólo porque respiran.

¡Cuántas veces, por ejemplo, desde que Chambault

vivía en la plaza de Francisco I, Darrás había mandado á su cochero que diera un rodeo para no pasar por casa de Chambault, siendo aquel su camino. ¡Cuántas, por el contrario, echándose en cara como una debilidad indigna esa preocupación, se desviaba de su camino para atravesar la plazuela y contemplar la casa, un edificio de tres pisos con un jardincito cerrado por una verja! La puerta de entrada daba á



... vió desde la calle á Darrás, que las estaba mirando desde una ventana.

la calle de Juan Goujón, y Darrás sabía que Chambault habitaba en el entresuelo.

La idea de lo que pensaba aquel hombre á quien su mujer había pertenecido virgen; la idea de las imágenes que conservaba en su memoria y los derechos de sangre que tenía sobre Luciano, eran para Darrás un suplicio. No conociéndole más que por retratos, trataba de figurárselo tal como era. La aparición de un transeunte que se dirigía hacia la puerta de la casa causábale gran sobresalto; y aunque se encogía de hombros, despreciando lo que él llamaba curiosidad malsana, no por esto sangraba menos la secreta herida.

De lo profunda que era y de lo mal cicatrizada que estaba por el tiempo aquella herida, pudo darse cuenta cuando bajó del coche ante aquella casa en que estaba, acaso, agonizando el verdugo de la juventud de Gabriela... ¿Impediría su muerte el que hubiera sido el primer marido?.. Pero si estos incurables celos del pasado que tanto habían hecho sufrir á Darrás le hicieron algún daño, aun en aquel momento y á pesar de sus apremiantes preocupaciones, no fueron obstáculo para que Darrás se dirigiera resueltamente á la portería ni preguntara con voz firme: «¿Está en casa el Sr. de Chambault?..» como si ignorase la enfermedad de que era claro indicio, sin embargo, el estar el suelo cubierto de paja delante de la casa para amortiguar los ruidos de la calle.

—El señor conde está en casa, respondió el portero, pero no podrá recibir á usted, pues está enfermo y anoche se puso mucho peor.

—Subiré, sin embargo, y veré á su criado.

El hecho de que no hubiera ninguna consigna en la puerta indicaba también el desorden que se produce cuando en una enfermedad que en un principio se consideró benigna, surge una complicación terrible, por lo que Darrás juzgó que la situación había empeorado de un modo alarmante.

¿Sería capaz todavía Chambault de sostener una conversación que exigía tanta lucidez? Esta fué la pregunta que Darrás se hizo ante el aspecto aturdi-

do del criado que salió á abrirle la puerta. Era aquella una nueva razón para insistir, y á ser posible, arrancar la revocación escrita del permiso otorgado.

Admitiendo que Luciano hubiera ya hecho publicar en la alcaldía la primera amonestación, la boda no podría efectuarse antes de diez ó doce días y en ese plazo el padre podía empeorarse. Darrás venció los escrúpulos del criado diciendo que iba de parte del notario Mounier para un asunto urgente, y consiguió que aquel hombre pasara su tarjeta.

Los cinco minutos que esperó en la antesala fueron emocionantes para él. Por todas partes se veían revelaciones del carácter y de las costumbres del hombre de quien, acaso, dependía el porvenir de su matrimonio. Era aquello, sin embargo, la trivial entrada de la casa de un soltero rico, con ese lujo un poco chillón de los vividores de hoy. Pero precisamente aquellas muestras de una existencia de placeres producían un horror casi físico al puritano Darrás.

A los dos lados de la puerta había unos cuadros de una desnudez vagamente obscena y que reflejaban en los espejos las manchas rosadas de sus carnes. Había también en las paredes programas de fiestas de *sport* y otros géneros como si representasen interesantes recuerdos. Unos grabados ingleses figurando carreras de obstáculos alternaban con grandes fotografías, una de ellas firmada, de mujeres exageradamente ataviadas y acerca de cuya profesión no cabía duda ninguna.

Una panoplia de escopetas proclamaba el gusto del cazador, y otra de bastones el del viejo verde. En una copa había unas tarjetas, y la mirada de Darrás se fijó en la de una mujer que había escrito familiarmente con lápiz: «Ven esta noche á comer.» El observar aquellas costumbres poco delicadas, pero, después de todo, inofensivas, produjo á Darrás una melancolía á la que no tuvo tiempo de abandonarse, pues el criado volvió con una respuesta negativa.

—El señor conde hubiera querido recibir á usted, pero está peor y la persona que ha puesto á su lado el médico se ha opuesto absolutamente.

—¿No puedo ver al hijo del Sr. de Chambault?, preguntó Darrás, que quería saber si aquella oposición venía de Luciano.

—Ha salido hace una hora para ir á buscar á un gran médico que quieren traer en consulta. No tardará en volver...

—Dé usted la tarjeta á la persona que cuida al enfermo y dígame que si puede recibirme un instante.

En el pensamiento de Darrás acababa de surgir una sospecha. La fórmula empleada por el criado le había hecho adivinar que se trataba de una mujer. ¿Por qué aquel hombre no había dicho sencillamente: la enfermera?

Darrás pensó en alguna de las individuos cuyas tarjetas y cuyos retratos atestiguaban una intimidad con el dueño de la casa. Pero no; Luciano no hubiera soportado semejante presencia. Había pasado allí la noche y salido en busca de un célebre doctor, luego él era quien había tomado la dirección de la casa en su calidad de hijo...

¿Si sería Berta Planat, como estudiante de Medicina, la persona puesta por el médico á la cabecera del enfermo?.. ¿Por qué no?.. Y esta idea repentina se tradujo en acto por su extraña petición.

—Estoy loco, pensó el ingeniero cuando el criado desapareció con el nuevo mensaje; si es ella, no querrá recibirme, y si no lo es, ¿para qué quiero verla?..

Aquel acto impulsivo se armonizaba tan mal con su carácter y estaba tan fuera de sus planes, que él mismo se quedó asombrado. En realidad había obedecido á la excitación nerviosa que la multiplicación de los obstáculos produce siempre en los hombres acostumbrados, como él, á ir derechos á su fin. ¡El rompimiento entre Luciano y aquella muchacha le había parecido tan fácil, y sin embargo, se había encontrado con tantas sorpresas!

La presencia de Berta, si, en efecto, era ella, le ofrecía la probabilidad de una escena decisiva y la había aprovechado de un modo instintivo.

(Continuará.)

ANIMALES PERVERSOS

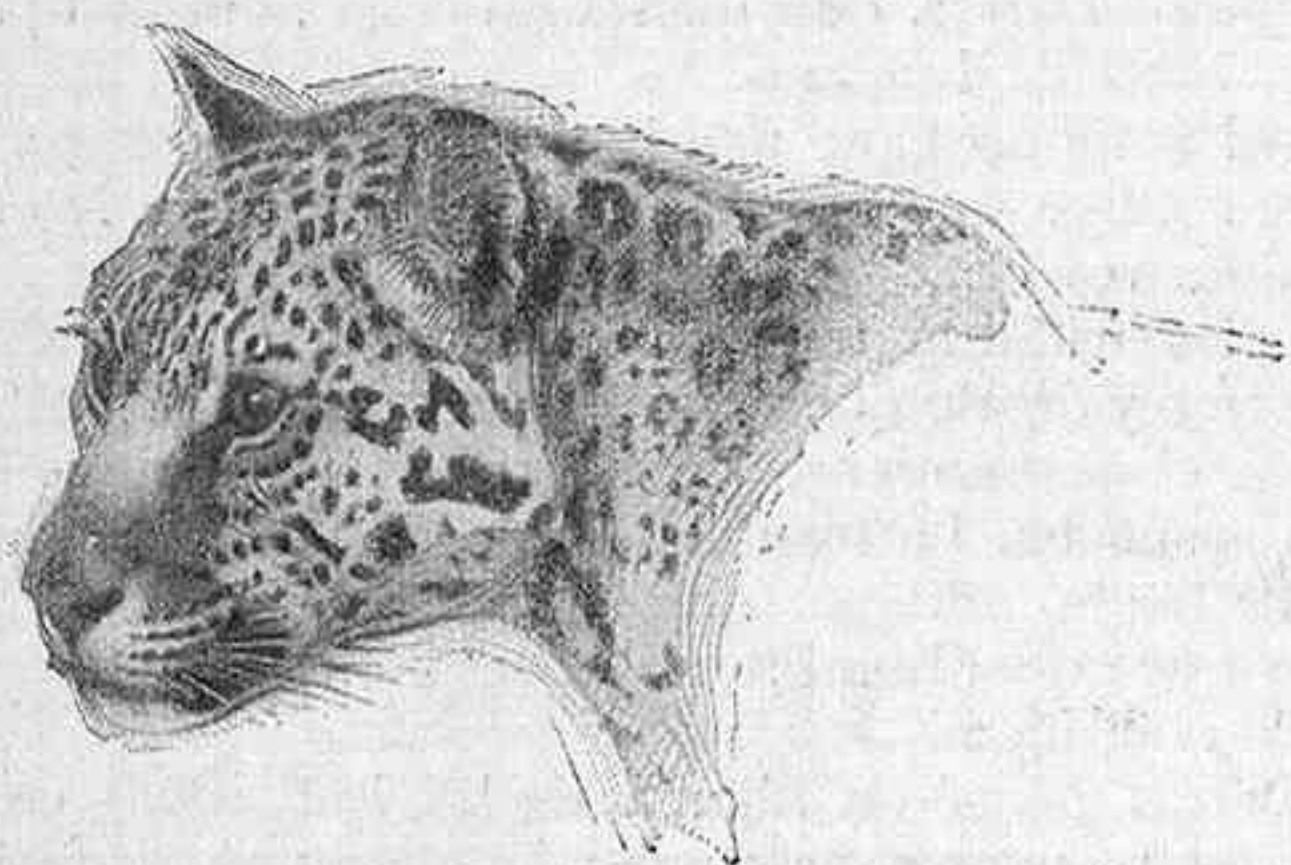
En nuestros jardines ó parques zoológicos hay animales de buena y de mala índole; algunos malos de especies buenas, y alguna que otra vez buenos de las malas; exactamente lo mismo que en la humanidad, donde se encuentran razas de una y otra condición y en ellas indistintamente hombres buenos y hombres malos. Como era de creer, los peores y más incorregibles pertenecen á los felinos, esos grandes y soberbios gatos de pieles espléndidamente coloreadas, cuyos impulsos é instintos son la traición y la



El camello Beduino

matanza. Sin embargo, el león y los de su familia figuran poco en la lista de cautivos peligrosos. Casi todas las especies, hasta en las aves, cuentan con algún individuo de mala ley; tomándolos en conjunto, hay una cohorte, que nos sorprende por lo numerosa y formidable, de animales traidores y perversos.

De todos los gatos grandes y peligrosos, ninguno es más inaccesible y traidor que la pantera negra. Morando en el corazón de las más profundas mangas africanas, de cuerpo delgado y flexible, activa y nerviosa, ese merodeador furtivo excede en ferocidad hasta al tigre de Bengala. Es el único de los grandes felinos que el domador de fieras no se atreve á educar, y el único tan por completo desconfiado, que evita hasta la luz del día. Con frecuencia se lo pasa todo metida en el rincón más obscuro de su jaula, moviendo sin cesar los ojos, rojizos y brillantes. Ni siquiera la hora del reparto de la comida suele hacerla salir de ese rincón; esa hora que convierte en un infierno á las jaulas, donde los rugidos y alaridos



El jaguar Rayda

de hambre se mezclan con los aullidos de impaciencia y con el chocar de los pesados cuerpos contra sus rejas de acero. Allí permanece lanzando miradas desconfiadas al trozo de carne cruda, y no se atreve á moverse hasta que ya ha oscurecido y se ha marchado el último curioso para arrancar la masa de los huesos con sus largos y blancos colmillos. Tan mala y empedernida es esa fiera, que con frecuencia ataca á los de su misma especie, y es imposible hasta aprearlas en la jaula.

En la colección de fieras del circo de Walter Main una noche ocurrió un terrible duelo, que no terminó sino con la vida, entre *Bob* y *Bess*, dos magníficas panteras negras recién traídas directamente de África. A la madrugada el guardián de servicio oyó coléricos aullidos, golpes dados con las blandas patas y estremecerse en sus alvéolos las barras de acero. Ambos animales, con grandes desgarraduras en sus espesas y sedosas pieles, rodaban por el suelo, hundíanse mutuamente en el cuerpo dientes y uñas, sin hacer el menor caso de los golpes que para separarles les daba el mozo con una horquilla. Pronto terminó el feroz combate, y dando un penetrante alarido, uno clavó las mandíbulas en el cuello del otro, y

aunque al parecer sin vida, no soltó la presa, matando á su contrario.

En muchos casos demuestran muy poca galantería los felinos, atacando á su compañera con artera traición, como sucedió en el caso del *Señor López*, jaguar del parque de Nueva York, que mató á *Rayda*, hacia poco introducida en su jaula, de un modo que hiciera honor al traidor más refinado de la especie humana. De todos los magníficos felinos de dicho parque, era *López* de quien menos podían los guardianes sospechar tal cosa. Era un animal hermoso, grande, de noble aspecto, corpulento y fuerte como un tigre de la India; piel de un amarillo obscuro hermosamente manchada de brillante negro, y de fisonomía viva, inteligente y bella. Se le tenía por un animal modelo de buen carácter. Al revés de la generalidad de los felinos, no aullaba ni sacudía con fuerza las barras de la jaula, sino que le gustaba tenderse panza arriba, dejando que el guardián le rascara la barriga con el extremo de un palo, roncando de placer como un gato. Era tan hermoso animal y de tan buen carácter, que se decidió proporcionarle una compañera, y desde Hamburgo, en una pequeña jaula de viaje de roble, vino *Rayda*, una hembra casi ya en todo su desarrollo; tan mansa, que respondía cuando se la llamaba acercándose con muestras de contento á las rejas para que su guardián la acariciase y le pasase la mano por la suave piel.

Antes de meter en una misma jaula dos animales feroces, hay que probar á ver qué tal se llevarán. La jaula pequeña de *Rayda* se colocó al mismo nivel de la espaciosa de *López*, que pareció verla con mucho agrado. Saltaba de un lado para otro, dando toda suerte de muestras de contento, y cuando las jaulas se pusieron en contacto, alargó la enorme y suave pata, pasándosela por el lomo, mientras ella roncaba de satisfacción, halagada sin duda por la idea de tener pronto una jaula más espaciosa y un compañero de cautiverio.

Durante dos días estuvieron una junto á otra las jaulas; *López* continuó cortejando y haciendo zalamerías á su nueva amiga y meditando su muerte. Ni aun el instinto salvaje y despierto de *Rayda* presintió la traición; así es que cuando se abrieron las puertas, saltó alegremente á su nueva mansión. Desde el momento que entró se mostraron las intenciones verdaderas del jaguar. Estaba en un rincón apartado; todo su aspecto, hasta la expresión de su fisonomía, había cambiado. Agachado, en tensión todos los nervios y todos los músculos, atisbaba su presa pronto á saltar. De improviso aquella masa amarillenta cruzó de uno á otro extremo la jaula, dando un salto largo y alto, y antes de que el descuidado animal pudiera alzar una pata para defenderse, le cogió por el cuello y le sujetó como un bulldog, clavando más y más los dientes hasta que tocaron con las vértebras. Desde la primera mordedura, quedóse *Rayda* sin poder valerse. Con barras y palos golpearon y pincharon la cabeza del enfurecido jaguar. Contentábase éste con cerrar los ojos y apretar más las mandíbulas, hasta que al fin llovieron sobre él tantos golpes, que dando un salto se llevó al otro extremo de la jaula, como un gato se lleva á su pequeñuelo, el cuerpo de su víctima, que pesaba 150 libras, costando trabajo hacérselo al fin soltar.

Se creyó al principio que los colmillos de *López* habían penetrado en la yugular, pero la autopsia demostró la fuerza de las terribles mandíbulas del jaguar. Dos de las vértebras del cuello habían sido trituradas y hechas astillas, y los fragmentos del hueso habían penetrado en la medula espinal, causando la parálisis casi desde el primer momento.

Desde tiempo inmemorial se ha considerado el camello como un animal dócil, pero hay casos en que se muestra de tan malos instintos como el que más. Cuando ataca es con los dientes y las patas. Sus anchas, planas y pesadas muelas, destinadas por la naturaleza para masticar granos y hierbas, se convierten en armas terribles para el ataque y la defensa, y sin embargo, la mordedura de un camello enfurecido es nada en comparación con los estragos que con las patas comete. Como la mayor parte de los animales salvajes de mucho peso, el camello las emplea de manera que su víctima, una vez bajo ellas, rara vez se libra de quedar hecho una pulpa.

Entre un rebaño de veintiún camellos, pertenecientes al circo de Adan Forepaugh, había uno hermoso, de silla, recién traído de Arabia, llamado *Beduino*, el que, á pesar de los deprimentes efectos de un largo viaje por mar, era tan indómito que había de llevar bozal. Era, en realidad, tan malo, que para que no se escapara por las calles, al traerlo, hubo que llevarlo entre dos corpulentos elefantes.

Una mañana, un oso negro, revoltoso, á la mitad de su desarrollo y que pesaría 150 libras, halló floja una de las planchas de su jaula en el mencionado

circo, logró desprenderla y escapar por la abertura; perseguido por unos veinte dependientes, corrió de una á otra parte, hasta quedar acorralado junto al pesebre de *Beduino*. Desde el momento que éste vió al intruso, se preparó para el ataque. Echó hacia atrás las orejas, abrió desmesuradamente boca y narices, y la generalmente estúpida fisonomía del camello tomó una expresión de diabólica furia. En vano trataron los hombres de llevarse al oso; éste se aproximó más y más al traidor, sin percatarse del peligro, hasta que el camello, con una rapidez increíble, alargó la amarilla cabeza, como suelen hacerlo las serpientes, y lanzando un salvaje grito de desafío, cogió al pesado oso por el cuello como si fuera un manojo de heno, lo levantó en alto y momentos después lo tenía bajo las patas. *Beduino*, enfurecido, saltó y brincó sobre las dos delanteras hasta dejar al pobre animal completamente desconocido, aplastado como un pedazo de papel secante.

Uno de los más poderosos y terribles entre los animales perversos es el rinoceronte, que tan rara vez

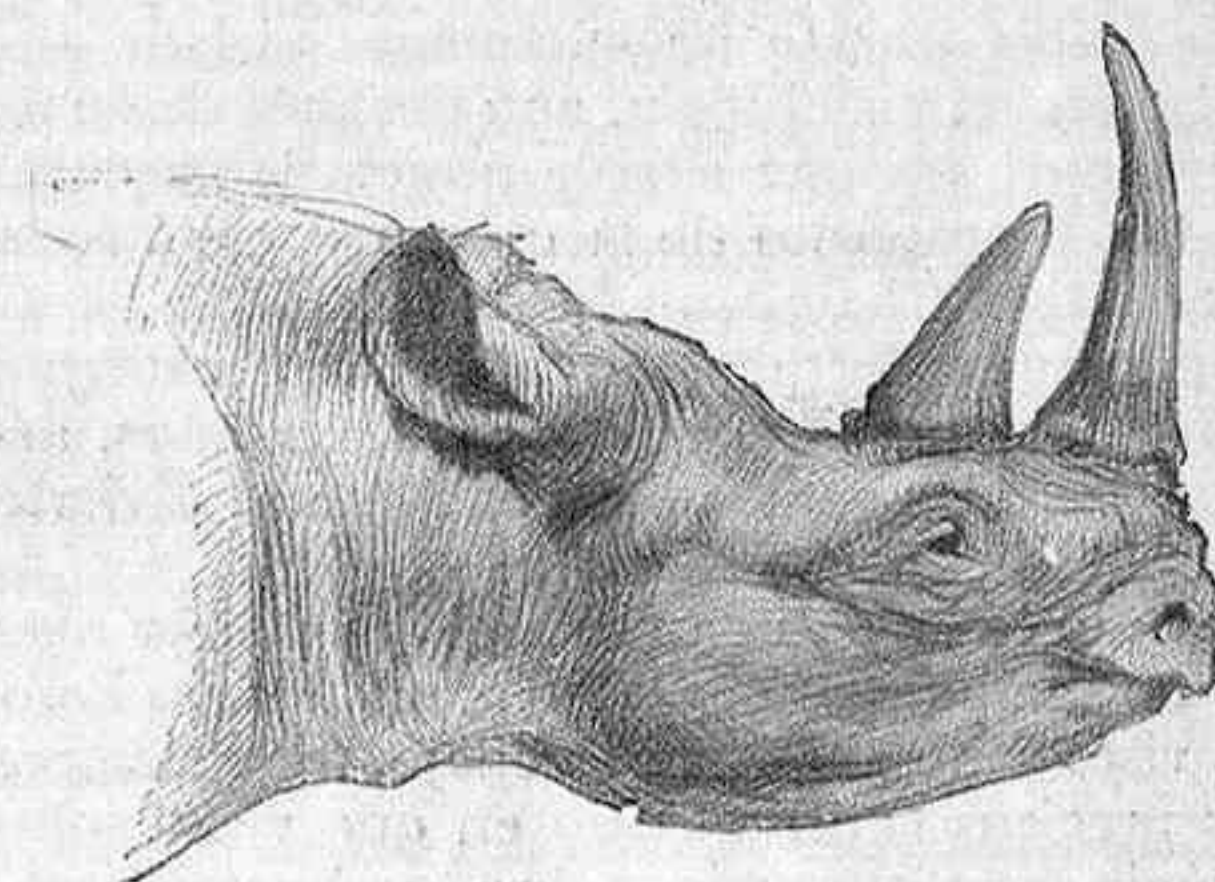


Pantera negra

suele verse en cautividad. Entre las numerosas especies de este animal, hay algunas, como la de Java, que se domestica tanto, que los naturales del país los ensillan y montan como si fueran caballos. Pero algunos de esos animales, de horrible cabeza, voluminoso cuerpo y de admirable agilidad, se vuelven en el cautiverio muy feroces. En el parque central de Nueva York hay una hembra de la especie negra, traída de África, llamada *Smiles*.

Durante diez años tuvieron á ese desgraciado animal en una jaula tan pequeña que apenas podía moverse en ella, viajando á razón de 8.000 kilómetros cada estación con una colección de fieras ambulante. Comprada luego para dicho parque, fué instalada en un espacioso departamento de elefantes, y resultó ser una de las más indómitas fieras que en él había. No pudiendo ver en línea recta, por la posición de sus ojos, guiada únicamente por un olfato y un oído sumamente delicados, al principio cualquier ruido sospechoso la enfurecía, y como un toro bravo, se arrancaba, introduciendo el cuerno de catorce pulgadas de largo por el forro de dos pulgadas de ancho de su compartimiento y haciendo astillas los tablones. Con el tiempo, y después de haber forrado su jaula con láminas de hierro, se tranquilizó; pero aun hoy día, después de llevar el rinoceronte diez y siete años de cautiverio en esa jaula, ningún guardián se atreve á entrar en ella sin estar bien atado y sujeto el animal, y una vez que logró soltarse, faltó muy poco para que matara á un hombre.

Una mañana, muy temprano, estaba solo el mozo



Hembra de rinoceronte negro de Africa

que cuidaba á *Smiles*, horquillando paja en un rincón de su departamento, mientras ésta luchaba y trabajaba furiosamente por escaparse de los lazos que rodeaban su cabeza y cuello, las cuerdas crujían, y por fin, con un estallido, una de ellas se rompió. Asustado el mozo, trató de correr hacia la puerta; pero haciendo un vigoroso esfuerzo, el animal rompió la que quedaba entera y el guardián vió que no tenía tiempo de ganar la salida. La fiera se lanzó ha-

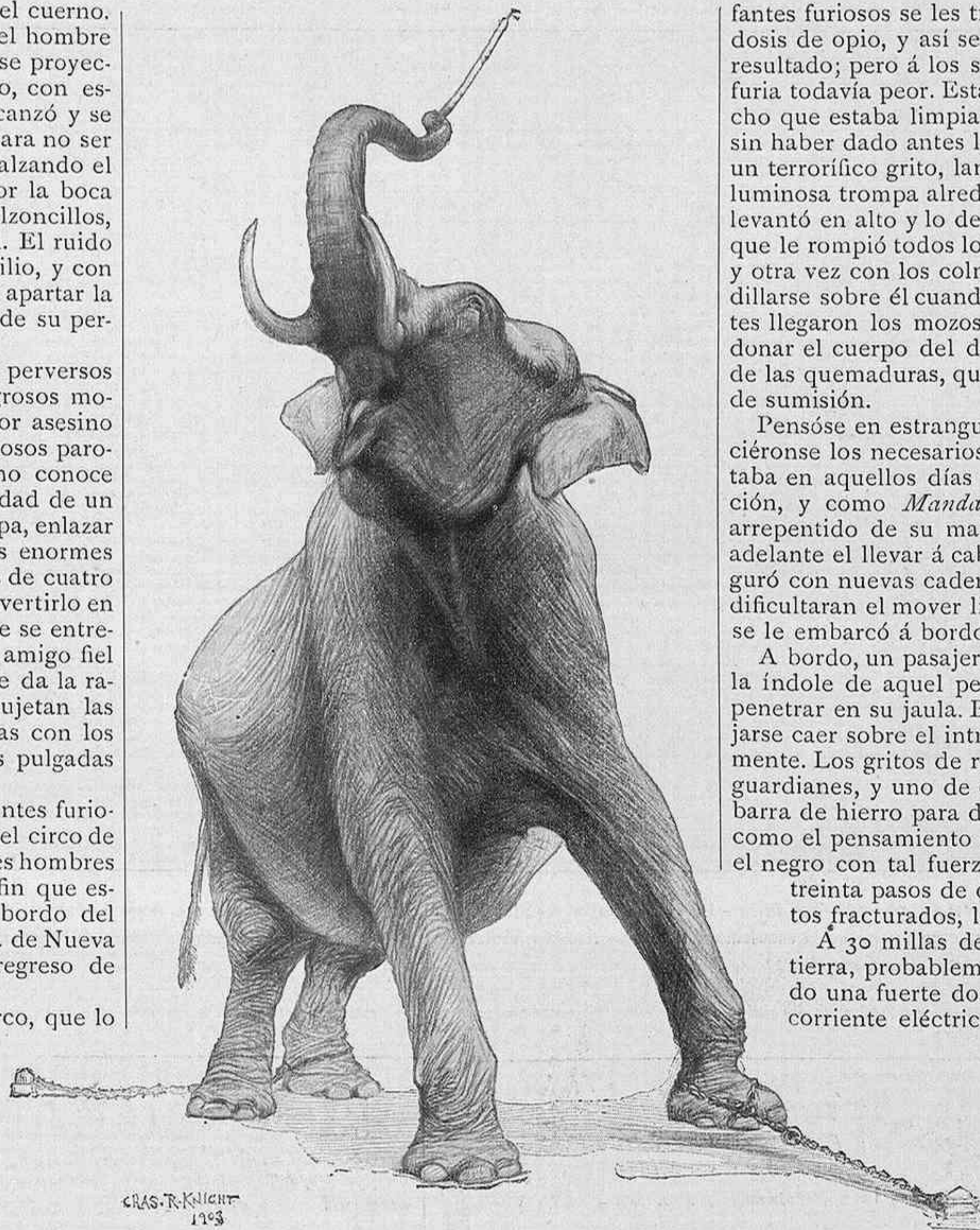
cia adelante con ánimo de atravesarlo con el cuerno.

Dando gritos, pidiendo socorro, corrió el hombre hacia el muro; á unos ocho pies del suelo se proyectaba horizontalmente una viga, y el mozo, con esfuerzo sobrehumano, dió un salto, la alcanzó y se encaramó en ella en el preciso momento para no ser cogido. El rinoceronte le tiró un derrote, alzando el cuerno hacia arriba, é introduciéndolo por la boca del pantalón, lo rasgó, junto con los calzoncillos, hasta la cintura, sin haberle rozado la piel. El ruido y gritos hicieron que acudieran en su auxilio, y con horquillas y barras de hierro consiguieron apartar la furiosa hembra y el guardián pudo bajar de su percha salvadora.

Por numerosos que sean los huéspedes perversos de las jaulas de fieras y sus varios y peligrosos modos de atacar, fáltanos aún hablar del peor asesino de todos, que es el elefante. En sus espantosos paroxismos de cólera, este enorme animal no conoce amigos ni enemigos. Alargar con la velocidad de un relámpago la formidable y repentina trompa, enlazar al guardián, arrojarle á lo alto ó bajo sus enormes patas, atravesarlo con sus pulidos colmillos de cuatro pies de largo ó arrodillándose sobre él convertirlo en una masa informe, tales son los actos á que se entrega el que un momento antes se mostraba amigo fiel y cariñoso. Con la fuerza sobrenatural que da la rabia, rompe las macizas cadenas que le sujetan las patas como si fueran de cera, hace astillas con los colmillos el pesebre y añicos vigas de seis pulgadas cuadradas.

Uno de los casos más recientes de elefantes furiosos ha sido el del famoso elefante clown del circo de Barnum y Bayley *Mandarin*, que mató á tres hombres y estropeó á un cuarto, y al que hubo al fin que estrangularlo con una cigüeña de vapor á bordo del *Mineapolis*, poco antes de llegar á la bahía de Nueva York la compañía del citado circo de regreso de una excursión al extranjero.

Hacia treinta años que pertenecía al circo, que lo adquirió cuando sólo tenía cinco de edad, y jamás había dado muestras de malos instintos hasta que fué á trabajar á Francia. Queriendo una vez que hiciese sus acostumbradas habilidades, un sustituto de su domador se tendió en el suelo para que el elefante pasase por encima, como lo había hecho con otros en millares de ocasiones; el animal avanzó moviendo la cabeza á compás de sus pasos, levantó la pesada pata delantera, la suspendió un momento sobre el hombre y luego, arrojando un grito de furia, la dejó caer con fuerza sobre el pecho del desgraciado, con toda la presión de sus 4.000 libras. Soplando enfurecido, echó á correr, cogió é hizo pedazos una jaula de hierro, rompió con un solo golpe de la trompa el espinazo á un mulo y quién sabe cuántas desgracias hubiera ocasionado á no ha-



CRAS-R. KILCH
1893

El elefante *Mandarin* que mató á tres hombres é hirió gravemente á otro

ber traído á toda prisa otros dos elefantes de su mismo tamaño, que á fuerza de topetazos y pinchazos con los colmillos le hicieron entrar en razón.

Antiguamente se le hubiera amarrado y sujetado bien, y con barras y mazas de hierro al rojo candentes se le hubiera quemado hasta que hubiese gritado plañideramente en señal de sumisión, ó muerto en el tormento. Pero en los tiempos actuales, á los ele-

fantes furiosos se les trata administrándoles grandes dosis de opio, y así se hizo con *Mandarin* con buen resultado; pero á los seis meses tuvo otro acceso de furia todavía peor. Esta vez fué la víctima un muchacho que estaba limpiando la cuadra. De improviso, sin haber dado antes la menor señal de furia, arrojó un terrorífico grito, lanzó como un relámpago la voluminosa trompa alrededor del cuerpo del joven, lo levantó en alto y lo dejó caer al suelo con tal fuerza, que le rompió todos los huesos; después lo hirió una y otra vez con los colmillos y estaba á punto de arrojarse sobre él cuando con barras de hierro candentes llegaron los mozos del circo y le hicieron abandonar el cuerpo del desgraciado, sin lograr, á pesar de las quemaduras, que diese el más mínimo chillido de sumisión.

Pensóse en estrangular en el acto al elefante é hicieron los necesarios preparativos; pero el circo estaba en aquellos días para trasladarse á otra población, y como *Mandarin* parecía muy tranquilo y arrepentido de su mal proceder, se dejó para más adelante el llevar á cabo la ejecución; pero se le aseguró con nuevas cadenas, puestas de manera que le dificultaran el mover libremente la cabeza, hasta que se le embarcó á bordo del *Mineapolis*.

A bordo, un pasajero embriagado, que desconocía la índole de aquel peligroso animal, se aventuró á penetrar en su jaula. El gigante no hizo más que dejarse caer sobre el intruso, aplastándole instantáneamente. Los gritos de rabia del animal atrajeron á los guardianes, y uno de ellos, un negro, corrió con una barra de hierro para darle en la trompa; pero rápido como el pensamiento el elefante la dejó caer sobre el negro con tal fuerza, que lo arrojó sin sentido á treinta pasos de distancia con los dos homoplatos fracturados, lo que decidió su suerte.

Á 30 millas de Sandy Hook se le mató. En tierra, probablemente se le hubiera administrado una fuerte dosis de cianuro de potasa ó una corriente eléctrica, como se hizo en Coney Island con *Topsy*, otro elefante que había también, enfurecido, matado á su domador, al que se aplicó una corriente de 6.000 voltios.

Pero á bordo se adoptó el sistema de estrangularlo por medio de un lazo pasado por el cuello que una cigüeña de vapor fué apretando más y más. El animal murió sin exhalar un grito y conservó el resuello durante el enorme espacio de dos minutos y cuarenta segundos. Al caer exánime su cuerpo, que pesaba seis toneladas, rompió una viga de 22 centímetros cuadrados.

A. W. ROLKER.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra
ASMA
CATARRO, OPRESIÓN
y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.
30 AÑOS DE BUEN EXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.
PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

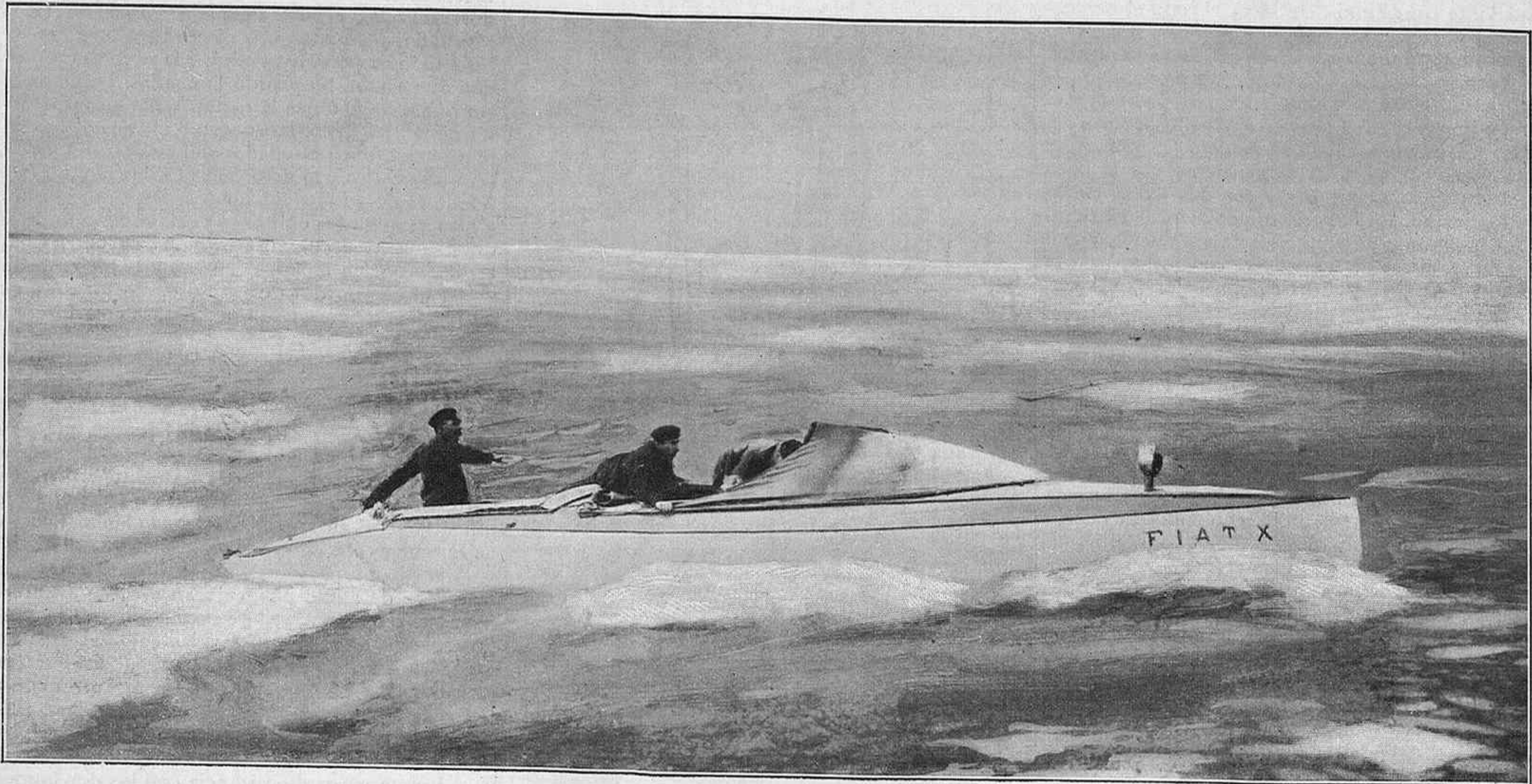
ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

ROB
BOYVEAU-LAFFECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,
Sucesor de
BOYVEAU-LAFFECTEUR.
Calle Richelieu, 102, Paris y todas farmacias.

ZÔMOTERAPIA
EL ZÔMOL PLASMA MUSCULAR
(Jugo de carne desecado)
PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la
TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA,
la CLOROSIS, la ANEMIA,
la CONVALESCENCIA, etc.
Tres cucharaditas de café de Zômol representan
EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.
PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
FUMOUBE-ALBESPEYRES, 78, Paro St-Denis, Paris,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



REGATAS DE CANOAS AUTOMÓVILES «ARGEL-TOLÓN.» - La canoa italiana «Fiat X,» que fué la que primeramente llegó á Mahón, primera etapa de las regatas, y ganó el premio del Ayuntamiento mahonés, consistente en la escultura del artista francés Violet, que reproducimos en la página 338, en donde también damos noticia del curso y resultado de las regatas. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA
 Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma **WLINSI**.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS JORET HONGUE
 CURA LOS DOLORS, REÍARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE LOS VERDADEROS Y EFICACES PRODUCTOS BLANCARD

PILULES de BLANCARD
 ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.
 al IODURO de HIERRO INALTERABLE
 DESCONFÍESE de las FALSIFICACIONES
 Depósito: BLANCARD & C^{ia}, 40, R. Bonaparte, París.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 a 10 centimos de peseta la entrega de 16 paginas
 Se envian prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

VINO AROUD
CARNE-QUINA
 el mas reconstituyente soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago* y de los *Intestinos*, *Convalecencias*, *Continuación de Partos*, *Movimientos febriles* é *Influenza*.
 Calle Richelieu, 102, Paris. - Todas Farmacias.

PUREZA - DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARFILLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Póne y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et C^{ie} en Paris

PECHO IDEAL
 Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las **Pildoras Orientales** únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Farmacia de F. Gayoso, Arenal, 2; en Barcelona, Farmacia Moderna, Hospital, 2.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN